

Arquidiócesis de Cartagena

ITINERARIO DE LOS FILIPENSES

El proyecto de vida del discípulo misionero

En la escuela de Pablo
¡Para mi vivir es Cristo! (*Flp* 1,21)

SEGUNDA ETAPA

“Viviendo nuestro Proyecto de Vida (PV)
a ejemplo de Pablo”



Diseño y diagramación:

Alexander Castañeda Useche

Impresor:

Sociedad San Pablo

Calle 170 No. 8G-31 - Bogotá

Impreso en Colombia

Printed in Colombia

ÍNDICE GENERAL

PRESENTACIÓN	5
SEGUNDO PASO: El PV de Pablo antes del encuentro con Jesús	
Encuentro No. 12	
Pablo ponía su confianza en la ley (Filipenses 3,4-6)	7
TERCER PASO: El PV de Pablo fundado en Cristo	
Encuentro No 13	
El encuentro con Jesús cambia el PV de Pablo (Filipenses 3,7-11)	13
Encuentro No. 14	
El PV paulino impulsado por la esperanza en la Resurrección (Flp 3,12-16)	20
CUARTO PASO: El PV de Pablo en relación con los demás	
Encuentro 15	
"Pablo y Timoteo, siervos de Cristo Jesús" (Filipenses 1,1-2)	26
Encuentro 16	
Pablo y la Comunidad de Filipo (Filipenses 1,3-11)	34
Encuentro 17	
Pablo y sus adversarios (Filipenses 1,12-18)	42
Encuentro 18	
Pablo y Jesús (Filipenses 1,19-26)	48
ANEXO NO. 1: Clausura de la Segunda Etapa del Itinerario de Filipenses	53
ANEXO NO. 2: Itinerario completo de Filipenses	57
ANEXO NO. 3: Cristo, Siervo de Dios.	
Comentario de Benedicto XVI a Filipenses 2, 6-8	60
ANEXO NO. 4: Mapa de los viajes misioneros de Pablo	63



PRESENTACION

“EL EJEMPLO DE PABLO”

Uno de los aspectos más atractivos de Pablo en sus escritos es el hecho de poner su vida como ejemplo para todas las comunidades que pastoreó. En su vida encontramos un esfuerzo permanente para que no haya distancia entre su palabra y su vida. El pedía con frecuencia a sus discípulos que se fijaran en su vida para que aprendieran a imitar a su Maestro, Cristo Jesús.

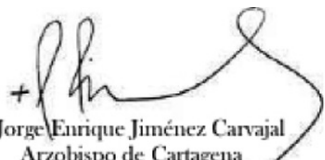
Esto es tan sobresaliente en la Carta a los Filipenses que esta Segunda Etapa la hemos titulado :“Viviendo nuestro Proyecto de Vida(PV), a ejemplo de Pablo”. Para que lo tengamos muy en cuenta en cada uno de los Encuentros de esta Segunda Etapa, enumeramos a continuación algunos rasgos de los que podemos buscar “a ejemplo de Pablo”, en nuestro seguimiento de Jesucristo.

- Pablo es un hombre agradecido al Señor, porque sabe que no todo lo que acontece en su ministerio es obra suya, sino de Dios. Y da gracias con alegría(1,3-5).
- Por eso tiene una confianza firme en la acción del Señor (1,6; 2,13).
- Es cariñoso, sincero, afectuoso con la comunidad (1,7-8;4,1). Ama intensamente a los hermanos a quienes ha evangelizado, sin apegarse a ellos, y sabe expresar este amor. Asume, al mismo tiempo, con serenidad, que todo lo bueno de la comunidad, el esfuerzo que ellos hacen por alcanzar la santidad, es regalo de Dios, pero le da confianza de no haber luchado en vano(2,16).
- Es un hombre sufrido, pero sereno para discernir los problemas(1,15-19). Descubre, por ejemplo, que la experiencia dura de la prisión se vuelve una oportunidad para evangelizar, sobre todo con su testimonio(1,12-14).
- Tiene claro que en su vida lo central es Jesucristo(1,20) y el amor a la Comunidad de Filipos(1,21-26; 2,17).
- Sabe que nos es perfecto, pero se pone como modelo ante los hermanos(3,17;4,9). En este sentido es bueno tener en cuenta el sentido original

de 3,17: Pablo invita a los hermanos a “ser con él imitadores de Cristo” y él mismo es consciente de ser para los demás “un tipo de Cristo”. Esta expresión hay que entenderla. El “tipo” remite siempre al “antitipo”, que es la realidad verdadera. Y porque Pablo es “tipo de Cristo”, no es él el importante sino Cristo. Por eso, todo lo que la comunidad aprende de él, todo lo que recibe y escucha de él, los ha de conducir a Cristo y darles la paz”(Filipenses 4,9).

- Por eso tiene una convicción en su vida: “todo lo puedo en Aquel que me conforta”(4,13). Jesucristo es el que lo llena de poder y de fuerza para enfrentar la vida y trabajar por el Evangelio.
- El estudio y la meditación de Filipenses nos darán más elementos para descubrir en qué actitudes y en qué circunstancias Pablo es ejemplo para imitar. Esta segunda Etapa será particularmente rica para este ejercicio.

Queridos sacerdotes, queridos misioneros y misioneras laicos, continuemos muy atentos y estudiosos “en la Escuela de Pablo”. Que su palabra resuene en nuestra vida: “Hermanos míos amados, manténganse firmes, incommovibles, progresando siempre en la obra del Señor, conscientes de que su trabajo no es vano en el Señor”(1 Corintios 15,58). Y gracias por su generosidad en la Misión Permanente. Continuemos llevando, con alegría y entusiasmo, la Palabra de Jesús a todos los hombres y mujeres de la Arquidiócesis. Y que El los bendiga y acompañe siempre.



+ Jorge Enrique Jiménez Carvajal
Arzobispo de Cartagena

Encuentro No. 12



Pablo ponía su confianza en la ley
(Filipenses 3,4-6)

† Invocación:

- Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.
- ¡Alégrense siempre en el Señor!. R/ ¡Se los repito: estén siempre alegres!

♪ Cantemos: No pondré mi fe

No pondré mi fe en nadie más que en Él, no pondré mi fe en nadie más que en Él, no pondré mi fe en nadie más, no pondré mi fe en nadie más, no pondré mi fe en nadie más que en Él.

Porque sólo Él me puede sostener,
porque sólo Él me puede sostener,
porque sólo Él y nadie más,
porque sólo Él y nadie más,
porque sólo Él me puede sostener

No pondré mi confianza...

No pondré mi vida...

📢 Ambientación:

- ✓ El animador de la comunidad prepara una cartelera donde se encuentre escrita la Ley de Moisés, los diez mandamientos. En silencio la comunidad la lee.
- ✓ Se abre un corto diálogo en torno a esta pregunta: ¿El cumplimiento de los diez mandamientos me basta para ser feliz?

✍ La Comunidad de discípulos aprende:

Antes de conocer a Jesucristo, Pablo había fundamentado su PV en la Ley judía y en todas sus exigencias. El había hecho del cumplimiento de la ley, el motor de su vida.

PASOS DE LA LECTURA ORANTE

1. INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

¡Pidamos la asistencia del Espíritu!

“Ven, Espíritu Santo, ilumina nuestra mente, nuestro corazón y nuestra voluntad para que podamos comprender, aceptar y vivir tu Palabra. Llena con tu santo poder a todos los que participamos de este encuentro para que, guiados por la carta de Pablo a los Filipenses recorramos juntos el camino de Jesús Maestro. Amen”

2. LEAMOS LA PALABRA: FILIPENSES 3,4-6

¿Qué dice la Palabra de Dios?

4 Si bien yo podría apoyarme en méritos corporales. Nadie tendría más razones que yo para confiar en ellos, 5 circuncidado el octavo día; del linaje de Israel; de la tribu de Benjamín; hebreo e hijo de hebreos; en cuanto a la Ley, fariseo; 6 en cuanto al celo, perseguidor de la Iglesia; en cuanto a la justicia de la Ley, intachable.

Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios

¿Cómo caracteriza Pablo su situación religiosa antes de encontrar a Jesucristo? ¿Cuál era el valor supremo de la religión judía? ¿Qué significa para Pablo: “confiar en la carne”? ¿Sobre qué estaba fundado el PV de Pablo antes de encontrarse con Jesucristo?

Memoricemos esta Palabra: “Yo tengo motivos para confiar también en la carne” (Filipenses 3,4).

3. MEDITAMOS LA PALABRA:

¿Qué nos dice la Palabra de Dios?

Antes de conocer a Jesús, la vida y el corazón de Pablo estaban centrados en la Ley judía: conocerla, escudriñarla e intentar vivirla, eran el sentido de su vida y

la única preocupación de su experiencia religiosa. El joven Pablo, antes de tener el encuentro vivo con Jesús, oyó hablar del hombre Jesús y supo que había sido colgado en un madero, en la escuela de Gamaliel y de acuerdo con sus convicciones farisaicas, llegó a tener claro que este hombre Jesús no podía ser si no un maldito (Deuteronomio 21, 23). De ahí la extrañeza con sus coterráneos que decían de este Jesús que era el Mesías de Dios para el pueblo. Primero fue el rechazo, luego el ataque y la persecución contra ellos para hacerlos entrar en razón.

En estos versículos se abre uno de los fragmentos autobiográficos más significativos de todo el epistolario paulino. El apóstol comienza enumerando los motivos que podrían justificar su orgullo respecto al pasado (versículos 5 y 6) desafiando a sus interlocutores sosteniendo, que, si alguien puede confiar en la carne o ve en ello motivo de exaltación, él podría hacerlo con más razón, fue circuncidado a los 8 días, pertenece al linaje de Israel y a la tribu de benjamín, es hebreo e hijo de hebreo y, cuando llega a adulto se hace fariseo; ha perseguido a los cristianos en virtud de sus celo por Dios; no ha trasgredido los mandamientos, siempre ha sido observante de la ley.

Son los méritos del pasado que Pablo ya ha rechazado. En efecto, la justificación (santificación) solo viene de Dios, y Pablo, consciente de ello, llega a proclamar: "pero todo lo que tuve entonces por ventaja, lo juzgo ahora, nada por Cristo" (Filipenses 3,7). Exactamente así: todo lo que era una ganancia y lo era efectivamente, el apóstol lo considera ahora una simple pérdida, porque la medida de todos sus juicios es Cristo, el único criterio que da sentido a su vida es Jesucristo y solo él.

Pablo dirige la mirada a la situación presente y esboza la esperanza futura que le espera. El apóstol, empieza afirmando, que él ahora juzga todo una pérdida, más aun en un tono más fuerte, basura, estiércol ante la eminencia de Cristo, un conocimiento que para él es amor, comunión con él, su Señor (Filipenses 3,8). Y es precisamente la experiencia del amor intenso lo que lo hace exclamar en un impulso de íntima confianza: "Cristo Jesús, mi Señor". El adjetivo posesivo atestigua todo su afecto por Cristo, a causa del cual se ha dejado privar incluso de las cosas que antes consideraba ganancia.

Compromisos y actitudes

- ✓ Para Pablo siempre fue motivo de orgullo vivir de acuerdo con la ley judía. La había estudiado con pasión. La conocía muy bien. Ella constituía su PV. ¿De qué vivo orgulloso en mi vida?
- ✓ ¿En algún momento de mi vida he puesto como valor supremo alguna persona diferente a Jesucristo? ¿Cuáles? ¿He colocado alguna cosa (dinero, prestigio, estudio u otro) como tal?
- ✓ ¿Qué tuve que dejar cuando conocí a Jesús?

4. OREMOS CON LA PALABRA:

¿Qué oración suscita la Palabra que hemos meditado?

La oración es la respuesta del discípulo a Dios que lo llama a dejar de lado su orgullo y su vanidad y seguir un nuevo camino que es luz y vida. En Cristo encontramos la bella invitación no de abolir la Ley, sino de darle su verdadero cumplimiento, que solo puede ser realizado en el Espíritu. Oremos con el Salmo 1 a una sola voz:

“Dichoso el hombre
que no sigue el consejo de los impíos,
ni entra por la senda de los pecadores,
ni se sienta en la reunión de los cínicos;
sino que su gozo es la ley del Señor,
y medita su ley día y noche.
Será como un árbol
plantado al borde de la acequia:
da su fruto a su tiempo
y no se marchitan sus hojas;
y cuanto emprende tiene buen fin.
No así los impíos, no así;
serán paja que arrebatara el viento
En el juicio los impíos no se levantarán,
ni los pecadores en la asamblea de los justos.
porque el Señor protege el camino de los justos
pero el camino de los impíos acaba mal”

¿Qué aprendimos para la vida?

Es muy importante colocar un fundamento seguro en el PV. Pablo, durante mucho tiempo, creyó que podía ser la Ley judía. Y sobre ella construyó todo. Su PV se derrumbó cuando tuvo el encuentro con el Señor Jesús en Damasco. Este encuentro cuestionó totalmente su vida y lo llevó a un replanteamiento de su PV.

Oración por la Evangelización de la Arquidiócesis

"Padre bueno y misericordioso, concédenos proclamar con la fuerza del Espíritu Santo a Jesucristo vivo, Evangelio del Padre y Camino de Salvación para todos los pueblos; para que, a partir de comunidades vivas y dinámicas, todos en la Arquidiócesis de Cartagena, nos hagamos discípulos de Jesús Maestro y formadores de discípulos, y nos comprometamos en la construcción de una sociedad más humana y justa. Por Jesucristo Nuestro. Amén."

Encuentro No 13



El encuentro con Jesús cambia el PV de Pablo
(Filipenses 3,7-11)

† Invocación:

- Iniciamos nuestro encuentro: en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.
- V/ Juzgo que todo es pérdida. R/ Ante la sublimidad del conocimiento de Cristo Jesús

♪ Cantemos: Jesucristo me dejó inquieto

Coro: Jesucristo me dejó inquieto, su Palabra me llenó de luz, /nunca más yo pude ver el mundo sin sentir aquello que sintió Jesús/

- Yo vivía muy tranquilo y descuidado, y pensaba haber cumplido mi deber, muchas veces yo pensaba equivocado, contentarme con la letra de la Ley, más después que mi Señor pasó, nunca más mi pensamiento descansó. **Coro...**

- Yo creía estar seguro y realizado, y dejaba descansar mi corazón, y siguiendo por la vía equivocada, cosechaba en mi vida una ilusión, más después que mi Señor pasó, mi ilusión y mi engaño se acabó. **Coro...**

- Sigo a veces intranquilo por la vida, sin respuestas al que viene a preguntar, mucha gente aún se encuentra adormecida, y sin ganas de saber y de llegar, más yo sé que Él volverá a pasar y el descanso en inquietud Él va a cambiar. **Coro...**

📢 Ambientación:

El animador prepara una cartelera con las bienaventuranzas del Evangelio de Mateo en el capítulo 5. En silencio la comunidad lee la cartelera.

Se abre un diálogo en torno a esta pregunta: ¿Vivir las bienaventuranzas puede dar felicidad a mi vida?

✍ La Comunidad de discípulos aprende:

Cuando Pablo conoce a Jesús, todo cambia en su vida. Jesús será el valor supremo de su existencia y la identificación con él será su PV.

PASOS DE LA LECTURA ORANTE

1. INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

¡Pidamos la asistencia del Espíritu!

“Ven, Espíritu Santo, ilumina nuestra mente, nuestro corazón y nuestra voluntad para que podamos comprender, aceptar y vivir tu Palabra. Llena con tu santo poder a todos los que participamos de este encuentro para que, guiados por la carta de Pablo a los Filipenses recorramos juntos el camino de Jesús Maestro. Amen”

2. LEAMOS LA PALABRA: FILIPENSES 3,7-11

¿Qué dice la Palabra de Dios?

7 Pero lo que era para mí ganancia, lo he juzgado una pérdida a causa de Cristo.

8 Y más aún: juzgo que todo es pérdida ante la sublimidad del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por quien perdí todas las cosas, y las tengo por basura para ganar a Cristo, 9 y ser hallado en él, no con la justicia mía, la que viene de la Ley, sino la que viene por la fe de Cristo, la justicia que viene de Dios, apoyada en la fe, 10 y conocerle a él, el poder de su resurrección y la comunión en sus padecimientos hasta hacerme semejante a él en su muerte, 11 tratando de llegar a la resurrección de entre los muertos.

Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios

¿Cuál es el cambio en el PV de Pablo cuando se encuentra con Jesús? ¿Qué pierde Pablo al asumir a Jesús como su PV? ¿Qué gana Pablo al asumir a Jesús como su PV? ¿Qué significado tiene en Pablo “el conocimiento de Cristo Jesús”? ¿Qué valor tenía para Pablo “la ley”, después de conocer a Jesucristo?

Memoricemos esta Palabra: “Juzgo que todo es pérdida ante la sublimidad del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por quien perdí todas las cosas, y las tengo por basura para ganar a Cristo” (Filipenses 3,8).

3. MEDITAMOS LA PALABRA:

¡Qué nos dice la Palabra de Dios!

El encuentro con Jesús en el camino de Damasco cambia totalmente su vida. Son días difíciles de crisis y rompimiento interior, de preguntas y de oscuridad, de ayuno y cuestionamiento total, hasta que Pablo se rinde ante la Luz y escucha la Voz que le entrega una misión nueva en su vida. Será instrumento elegido para extender el Evangelio ante los paganos (cfr. Hechos 9,1-20). Es un cambio de centro, un cambio de escuela, un cambio de proyecto, un cambio de vida. Es dejar la ley escrita para centrarse en Jesús, como el Crucificado que es Resucitado. Es asumir a Jesús como el Señor, el Mesías, el Salvador. Desde entonces Jesús pasó a ser para él alguien fundamental y central: Jesús es el Señor, el Mesías o "Cristo de Dios" para nosotros. De ahí que, escribiendo a los Corintios (1 Corintios 8,6) llega a decir con energía: "para nosotros no hay más que un solo Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas y para el cual somos, y un solo Señor Jesucristo, por quien son todas las cosas y nosotros por él". De esta manera, el Señor Jesús pasa a ser "nuestro Señor".

Y entiende uno porque, al escribir su carta a los cristianos que viven en Roma, la capital del imperio, les propone este reto motivador: "si confieras con tu boca que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios le resucitó de entre los muertos, serás salvo" (Romanos 10,9).

Cuando Pablo, pues, afirma que Jesús es el Señor e invita a otros a hacerlo con valentía, incurría en lo que los ciudadanos del imperio llamaban "majestad" (alta traición), un insulto directo contra el emperador, es afirmar que el César no es el señor de nadie, y no salva a nadie. La salvación y la vida, la paz y la justicia solo provienen de Jesús el Mesías, nuestro Señor.

¿Cómo llama Pablo a Jesús en la carta a los Filipenses? ¿Después de tantos años de experiencias apostólicas, de luchas y sacrificios por el Evangelio, qué convicción tiene de Jesús? Una lectura detenida de la carta nos deja descubrir una serie de expresiones que se repiten constantemente, y en la cual podemos encontrar la vida y la experiencia misma del apóstol.

- Jesús es el Cristo, el Ungido con el Poder del Espíritu para actuar la salvación (1,10.13.15.18.20.21.23.27.29: 2,5.16.30;3,7.8.9.18;4,7.19.21= 22 veces)

- Lo llama también Cristo Jesús, el Mesías Jesús (1,1;6.8.26;2,11.21;3,3.8.1 2.14;4,7.19.21= 14 veces), o Jesucristo (1,11.19;3,20= 3 veces)
- Jesús es Señor (2,11.24.29;3,1.8.20;4,2.4.5.10= 10 veces), el Señor Jesús (2,.19) o el Señor Jesucristo (1,2.,4,23= 2 veces)
- El Salvador (3,20)

Que en una carta tan pequeña (104 versículos) la mención y la presencia de Jesús como Señor y Cristo sea tan grande (47 veces) nos indica la centralidad del Señor en la vida de Pablo; él es el centro y el corazón, es el fundamento y el que da sentido a toda su existencia, el que lo llena todo y lo transforma todo. Por eso, desde el inicio de su carta Pablo afirma: “Para mí vivir es Cristo” (1,21).

Podemos decir entonces que Pablo en este momento de su vida es una persona centrada en Cristo. Lo que hace, lo que vive, todo su esfuerzo evangelizador, todas sus luchas y preocupaciones, tienen sentido en Cristo y para Cristo. Jesucristo orienta y dirige toda su vida; por eso afirma Pablo: estoy completamente seguro que ahora como siempre, sea por mi vida, sea por mi muerte, Cristo será glorificado con mi vida (1,20).

Antes, Pablo vivía encerrado en un contexto completamente judío, dedicado al estudio de la Toráh, y la Ley era su centro y su vida. Ahora que ha conocido a Cristo y ha recibido de él una misión universal, su mundo se ha ensanchado y se sabe enviado a todos en medio de una gran imperio, pero con la convicción de que Jesús es el Mesías verdadero enviado por Dios para salvar, y es, además “nuestro Señor”. Nada ni nadie puede quietarle esta convicción: “Jesucristo es el Señor para gloria de Dios Padre” (2,11)

Compromisos y actitudes

- ✓ ¿Qué cosas considera usted basura en su vida, después de haber conocido a Jesucristo?
- ✓ ¿Qué actitudes todavía no ha logrado que formen parte de su PV para que pueda decir como Pablo “para mi vivir es Cristo” (Filipenses 1,21)?
- ✓ ¿Qué cosas hacen competencia todavía en mi vida a Jesús para que verdaderamente sea él, el valor supremo de mi existencia?

4. OREMOS CON LA PALABRA:

¡Qué oración suscita la Palabra que hemos meditado!

Pasemos por nuestra mente las imágenes de nuestro seguimiento a Jesús y en cada una de ellas miremos como ha sido el gran amor de Dios, y cuantas veces ha sido Él, quien nos lleva en sus brazos, especialmente en los momentos que ya no podemos avanzar. El salmo 127 (126) es una bella invitación a reconocer que en Cristo encuentro todo lo que necesito y que sin él hasta mis esfuerzos son vanos. *En actitud de oración y escucha, cerremos nuestros ojos mientras un hermano de la comunidad nos proclama este salmo:*

Si el Señor no construye la casa,
en vano se cansan los albañiles;
si el Señor no guarda la ciudad,
en vano vigilan los centinelas.
Es inútil que madruguéis,
que veléis hasta muy tarde,
que comáis el pan de vuestros sudores:
¡Dios lo da a sus amigos mientras duermen!
La herencia que da el Señor son los hijos;
su salario, el fruto del vientre:
son saetas en manos de un guerrero
los hijos de la juventud.
Dichoso el hombre que llena
con ellas su aljaba:
no quedará derrotado cuando litigue
con su adversario en la plaza.

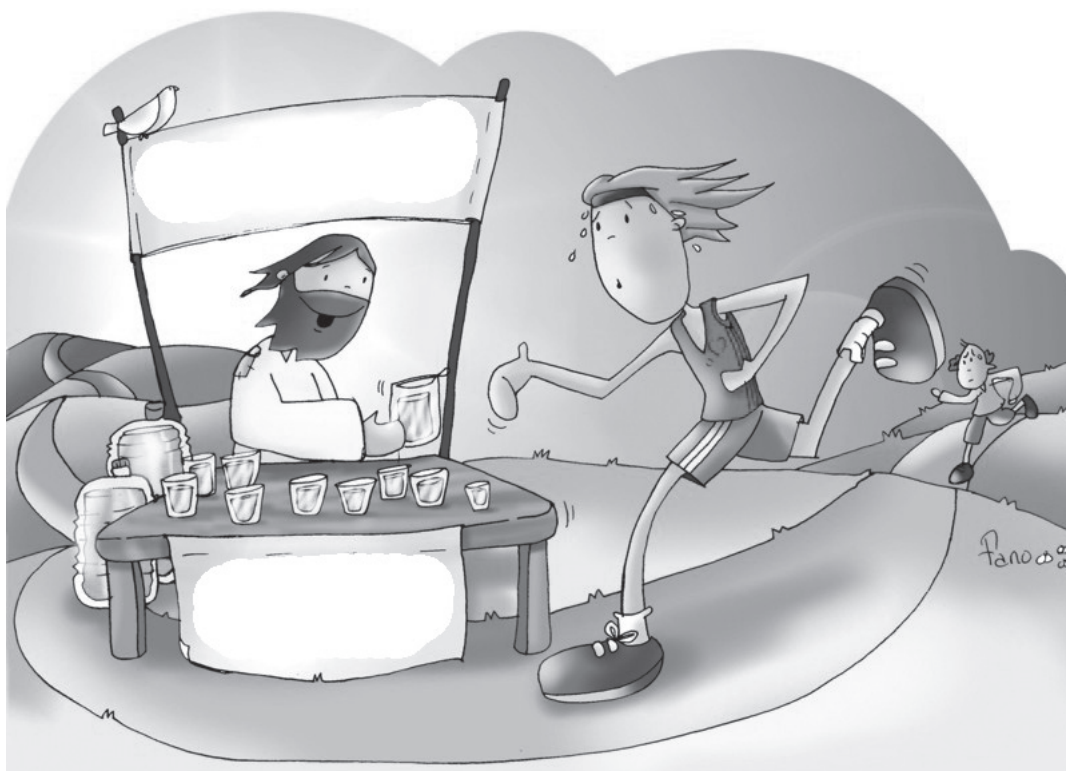
¿Qué aprendimos para la vida?

En Damasco todo cambia en la vida de Pablo. El encuentro con Jesús le da un nuevo norte. Desde entonces él será el valor supremo de su existencia. Descubre que estaba equivocado cuando puso toda su fe en la ley judía. En adelante su PV se sustentará en esta persona y en esta Palabra: "Para mi vivir es Cristo" (Filipenses 1,21).

Oración por la Evangelización de la Arquidiócesis

“Padre bueno y misericordioso, concédenos proclamar con la fuerza del Espíritu Santo a Jesucristo vivo, Evangelio del Padre y Camino de Salvación para todos los pueblos; para que, a partir de comunidades vivas y dinámicas, todos en la Arquidiócesis de Cartagena, nos hagamos discípulos de Jesús Maestro y formadores de discípulos, y nos comprometamos en la construcción de una sociedad más humana y justa. Por Jesucristo Nuestro. Amén.”

Encuentro No. 14



**El PV paulino impulsado por la esperanza en la
Resurrección**
(Filipenses 3,12-16)

† Invocación:

- Iniciamos nuestro encuentro: en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.
- V/ No es que yo haya alcanzado la meta ni logrado la perfección. R/ Yo sigo adelante con la esperanza de alcanzarlo, habiendo sido yo mismo alcanzado por Cristo Jesús.

♪ Cantemos: Yo soy el pan de vida

Yo soy el pan de vida, el que viene a mí no tendrá hambre,
el que viene a mí no tendrá sed,
nadie viene a mí si mi Padre no lo atrae.
Yo lo resucitaré, yo lo resucitaré, yo lo resucitaré, en el día final.
Sí, mi Señor yo creo, que has venido al mundo a redimirnos,
que tú eres el Hijo de Dios y que estás aquí
alentando nuestras vidas.

Ambientación:

El animador de la comunidad tiene preparada una vela y una linterna eléctrica. Coloca la vela a una distancia de 30 cms de una pared. Enciende la vela y luego con la linterna le apunta de tal manera que la sombra se refleje en la pared.

Se abre un diálogo en torno a esta pregunta: ¿según la sombra en la pared, la vela está o no encendida?, ¿reconoces momentos en tu vida en que hayas sentido la presencia de Jesús resucitado iluminando tu vida, a pesar de que no lo ves físicamente?

La Comunidad de discípulos aprende:

El encuentro que tiene Pablo con Jesucristo Resucitado en Damasco, le dará nuevos horizontes a la vida de Pablo. En Jesucristo Resucitado encuentra Pablo los motivos para luchar en la vida y la fuerza de su esperanza.

PASOS DE LA LECTURA ORANTE

1. INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

¡Pidamos la asistencia del Espíritu!

"Ven, Espíritu Santo, ilumina nuestra mente, nuestro corazón y nuestra voluntad para que podamos comprender, aceptar y vivir tu Palabra. Llena con tu santo poder a todos los que participamos de este encuentro para que, guiados por la carta de Pablo a los Filipenses recorramos juntos el camino de Jesús Maestro. Amen"

2. LEAMOS LA PALABRA: FILIPENSES 3,12-16

¡Qué dice la Palabra de Dios!

12. No es que yo haya alcanzado la meta ni logrado la perfección; yo sigo adelante con la esperanza de alcanzarlo, habiendo sido yo mismo alcanzado por Cristo Jesús. 13. Yo, hermanos, no creo haberlo alcanzado todavía. Pero una cosa hago: olvido lo que dejé atrás y me lanzo a lo que está por delante, 14 corriendo hacia la meta, para alcanzar el premio a que Dios me llama desde lo alto en Cristo Jesús. 15. Por tanto los que somos maduros debemos pensar así; y si en alguno piensa de otra manera, Dios se lo revelará. 16. Por lo demás, desde el punto a donde hayamos llegado, sigamos adelante.

Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios

¿Por qué dice Pablo que él no ha logrado la meta ni la perfección, a pesar de que se ha encontrado con Jesucristo? ¿Se puede identificar "correr hacia la meta" con el PV? ¿Qué tanto ha corrido usted hacia la meta que le propone Filipenses?

Memoricemos esta Palabra: "No es que yo haya alcanzado la meta ni logrado la perfección; yo sigo adelante con la esperanza de alcanzarlo, habiendo sido yo mismo alcanzado por Cristo Jesús" (Filipenses 3,12).

3. MEDITAMOS LA PALABRA:

¿Qué nos dice la Palabra de Dios?

La fe de Pablo es fuerte y segura, pero no se hace ilusiones; hay claramente un "todavía no" (Filipenses 2,12) que experimentan los cristianos y de lo que deben

ser conscientes a propósito de la Resurrección; el creyente “ya” ha resucitado en la esperanza pero esto no es aún una realidad efectiva. Es lo que el apóstol mismo proclama en dos pasos, que no debería olvidarse nunca si se quiere mantener una vigilante consciencia acerca de la condición presente de cristiano:

“En la esperanza fuimos salvados; pero la esperanza que se ve no es esperanza, porque lo que uno ve, ¿cómo puede esperarlo? Si esperamos lo que no vemos, debemos esperarlo con paciencia” (Romanos 8,24-25)

“Caminamos en fe y no en clara visión (2 Corintios 5,7)

Pablo sabe que no ha conseguido todavía el objetivo, que no ha alcanzado ya la meta; por esto se lanza hacia delante en búsqueda de la recompensa final, él, todavía en viaje, trata de agarrar el premio, precisamente por haber sido agarrado antes por Cristo Jesús. Es el mismo movimiento que ya hemos encontrado en Filipenses 2, 2.12-13: allí el apóstol exhortaba a los cristianos a trabajar por su salvación en íntima unión con la acción proveniente de Dios; aquí es el mismo el que hace la experiencia de quien ama, porque Dios lo ha amado primero. Todo esto es para nosotros extremadamente consolador, enterarnos de que el apóstol no se considera todavía perfecto con relación a la vocación que viene de lo alto, de Dios en Cristo Jesús” (Filipenses 3,14). Esta humilde confesión, va no obstante, acompañada de una lucidísima declaración de intenciones: “olvidando lo que queda atrás, me lanzo en persecución de lo que está adelante, corro hacia la meta (Filipenses 3,12-14).

Conviene comprender debidamente el sentido de la expresión paulina. Es indudable que para cualquier discípulo de Jesús es fundamental meditar sobre su pasado, de modo que pueda descubrir el hilo que da unidad a la existencia y a la fidelidad de Dios que acompaña todas las etapas de la vida. Existe, empero, una mirada sobre el pasado que suele detenerse en mirar las numerosas culpas cometidas, como si contemplándolas, de una manera narcisista, creyera hacer algo meritorio. Este es el pecado más grande contra Dios, la parálisis de la vida espiritual que impide todo impulso hacia Dios mismo, el cual por el contrario declara: “soy yo quien tengo que borrar tus faltas y no acordarme de tus pecados” (Isaías 43,25). Hay del que desconfía de la misericordia divina, dejándose atraer por extenuantes exámenes de conciencia a su respecto. “Lanzarse hacia lo que está adelante”, movimiento contrario al que acabamos de describir, significa caminar expeditamente sobre las huellas de Cristo y contemplándolo a él, dejar que su rostro transfigure el nuestro a imagen (cfr. 2 Corintios 2,18).

Antes de pasar a exhortar directamente a sus destinatarios a que lo imiten Pablo habla de nuevo de la madurez cristiana, el fin que espera todo discípulo de Cristo. Ella coincide en definitiva con el conocimiento del poder de la Resurrección. El que conoce el misterio de la Resurrección, conoce la finalidad por la que Dios al principio creó todas las cosas.

Pablo exhorta: "los que somos maduros, debemos pensar así". Y termina "y si alguno piensa de otra manera, Dios se lo revelará. Por lo demás, desde el punto a donde hayamos llegado, sigamos adelante." (Filipenses 3, 15-16). Es grande la libertad que da a los cristianos y la confianza que deposita en ellos, pues confía en que la unción del Espíritu Santo actuará en ellos y los iluminará. Todo creyente está habilitado para el discernimiento, en su conciencia está llamado a dar un juicio sobre las situaciones y los hechos que vive, precisamente en cuanto dotado de la acción eficaz del Espíritu Santo. El que vive una conciencia cristiana profunda puede experimentar que "el sentido de la fe" forjado en él mediante el Espíritu es conforme a los sentimientos de Cristo, que lo impulsa a caminar con facilidad en sus huellas.

Compromisos y actitudes

- ✓ "Qué papel juega en su vida ordinaria la fe en la Resurrección de Jesucristo" ¿Usted puede decir con total sinceridad que en esa fe está el fundamento de su esperanza?
- ✓ ¿Qué importancia tiene para su vida cristiana saber que "ya" posees los efectos de la Resurrección de Jesús en su vida, pero que "todavía no" has llegado a la "meta final"?
- ✓ ¿Qué importancia tiene para usted la enseñanza de Pablo: "Caminamos en fe y no en clara visión (2 Corintios 5,7), con respecto a que Jesús sea el valor fundamental de su PV?

4. OREMOS CON LA PALABRA:

¿Qué oración suscita la Palabra que hemos meditado?

Pidamos al Señor que nos acompañe en nuestro caminar personal y comunitario. Para nosotros es una seguridad estar siempre en las manos del Señor. Oremos con el Salmo 23:

El Señor es mi Pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar;
me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas;
me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.
Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan.
Preparas una mesa ante mí,
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa.
Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término.

¿Qué aprendimos para la vida?

La Resurrección da nuevos horizontes a la vida de Pablo. Lo llena de esperanza. Él sabe que “ya” posee las primicias de Cristo el Señor pero “todavía no” ha llegado la plenitud. Hacia ella va y esa será la meta final. Hacia meta se encamina todo en nuestro PV.

Oración por la Evangelización de la Arquidiócesis

“Padre bueno y misericordioso, concédenos proclamar con la fuerza del Espíritu Santo a Jesucristo vivo, Evangelio del Padre y Camino de Salvación para todos los pueblos; para que, a partir de comunidades vivas y dinámicas, todos en la Arquidiócesis de Cartagena, nos hagamos discípulos de Jesús Maestro y formadores de discípulos, y nos comprometamos en la construcción de una sociedad más humana y justa. Por Jesucristo Nuestro. Amén.”

Encuentro 15



"Pablo y Timoteo, siervos de Cristo Jesús"
(Filipenses 1,1-2)

† Invocación:

- Iniciamos nuestro encuentro: en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.
- V/ (*Se dice el nombre de los animadores o misioneros de la pequeña comunidad*), siervos de Cristo Jesús, a todos los santos en Cristo Jesús, que están en (*se dice el nombre de la comunidad*)... R/ Gracia a ustedes y paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo

♪ Cantemos: Tú me dijiste

Tú me dijiste Señor que en mi camino, iré encontrando hambrientos de mi pan, que habrá sedientos que vengan a mi fuente, enfermos tristes de frío y soledad. Tú me dijiste que sufres en el pobre, que estás desnudo o no tienes libertad, que en el anciano que esperas tú me esperas y en ese niño de hambre morirás

Aquí me tienes, Señor yo quiero amarte, amando al pobre y aquel que sufre más, tuyo es mi pan y el agua de mi fuente, ven a mi casa y amor encontrarás/

En el camino hay siempre un hombre herido, que necesita mi ayuda y mi amistad, no mil discursos que hablan de justicia, no mil palabras que el viento llevará. En el camino, Jesús me estás mirando, y en tu mirada hay pena y soledad, quiero entregarte mi alma y mi alegría, toda mi vida en ofrenda de hermandad.

📢 Ambientación:

El animador de la comunidad coloca en una cartulina el nombre del párroco. Cada miembro de la comunidad opina sobre este interrogante: ¿Qué actitudes de servicio descubrimos en el pastor de nuestra parroquia?

El animador escribe en la cartelera lo que la comunidad aporta y luego en la Eucaristía dominical le hace entrega de lo que su pequeña comunidad siente agradecida por el servicio que él cumple como pastor.

La Comunidad de discípulos aprende:

Pablo asocia a Timoteo como su colaborador en el pastoreo de la comunidad de Filipos. Con él son "siervos de Cristo Jesús", es decir misioneros del Evangelio.

PASOS DE LA LECTURA ORANTE

1. INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

¡Pidamos la asistencia del Espíritu!

"Ven, Espíritu Santo, ilumina nuestra mente, nuestro corazón y nuestra voluntad para que podamos comprender, aceptar y vivir tu Palabra. Llena con tu santo poder a todos los que participamos de este encuentro para que, guiados por la carta de Pablo a los Filipenses recorramos juntos el camino de Jesús Maestro. Amen"

2. LEAMOS LA PALABRA: FILIPENSES 1,1-2

¡Qué dice la Palabra de Dios!

1 Pablo y Timoteo, siervos de Cristo Jesús, a todos los santos en Cristo Jesús, que están en Filipos, con los episcopos y diáconos. 2 Gracia a ustedes y paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios

¿Por qué llama Pablo a Timoteo: "siervo de Cristo Jesús"? ¿Qué era para la comunidad de Filipos un "episcopo" y qué era un "diácono"? ¿Qué es para la Comunidad de Cartagena un "episcopo" y qué es un "diácono"? ¿Qué significa los "santos" que están en Filipo?

Memoricemos esta Palabra: "Pablo y Timoteo, siervos de Cristo Jesús" (Filipenses 1,1).

3. MEDITAMOS LA PALABRA:

¡Qué nos dice la Palabra de Dios!

Pablo y Timoteo Siervos de Cristo Jesús

El inicio de la Carta a los Filipenses, como de cualquier otra carta paulina, está caracterizada por los siguientes elementos: autor y remitente y dirección y saludos. Se trata de una estructura extraída del estilo epistolar helenístico, completada por Pablo con acentos propios en la fe en el Dios vivo. De este modo de simple fórmula de cortesía, el encabezamiento de la carta asume rasgos cristianos y teológicos, con alcance eclesial, por eso tanto autor como el remitente, destinatarios y saludo, tienen una referencia constitutiva a Cristo Jesús: Pablo y Timoteo son “Siervos de Cristo Jesús” (Filipenses 1,1) y lo que se desea en el saludo, o sea, gracia y paz, viene únicamente de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo (Filipenses 1,2). Si hay en la carta comunicación de la fe, ésta se realiza ante todo como comunicación en la fe.

Pablo asocia así como co-remitente a Timoteo, como lo hace en otras cartas. Pero el autor de la carta es solamente Pablo, como demuestra el hecho de que está escrito siempre en primera persona singular, hasta asumir a veces rasgos autobiográficos. Asociando a él, a Timoteo en el saludo inicial, el apóstol quiere indicar probablemente que en el momento en que escribe está a su lado, que siente con él una corresponsabilidad en el ministerio y desea conferirle autoridad con relación a la comunidad, bien porque tuviera parte en su fundación (cfr. Hecho 16, 11-15) bien, en vista de un próximo envío de Timoteo a la misma comunidad (cfr. Filipenses 2, 19-24).

Se puede pensar también que, mediante la mención de Timoteo, Pablo pretende conferir a su propia misión un carácter eclesial. Aunque dotado de fuerte personalidad, es consciente sin embargo que en el interior de la iglesia, la categoría de la “corresponsabilidad” es esencial y que toda responsabilidad eclesial se coloca en el origen de la manera cristiana de actuar, la cual es constitutivamente comunitaria. Más allá de las noticias precisas sobre la figura de Timoteo, tal como aparece en el epistolario paulino y en los Hechos de los Apóstoles, lo que se desprende de las páginas del nuevo testamento es el hecho de que Pablo ha tenido con él un vínculo humano y cristiano muy intenso, asociándolo así como colaborador estrechísimo. Significativamente, tras la muerte de Pablo, teniendo que renovar su herencia, la escuela paulina pensó en atribuir a Timoteo, 2 cartas

"deuteropaulinas" (1 y 2 de Timoteo) donde este último es calificado como "verdadero hijo en la fe" (1 Timoteo 1,2)

Cabe anotar que en la mayor parte de las cartas paulinas, tras el nombre propio, Paulos, nombre latinizado que representa la pequeñez o la poquedad, asumido quizás por Saulos, viene el título de apóstol, "enviado". Con este título Pablo pretende no solo proclamar su autoridad, sino también constatar una cualidad esencial de su vocación y misión; un título, por consiguiente, que los demás no pueden negarle, él reitera esto varias veces definiéndose.

- "Apóstol de Cristo Jesús por voluntad de Dios" (Efesios 1,1; Colosenses 1.1)
- "Apóstol no de parte de los hombres ni por mediación de los hombres, sino por Jesucristo y por Dios Padre" (Gal 1,1)
- "Apóstol de Cristo Jesús por mandato de Dios, nuestro salvador, y de Cristo Jesús, nuestra esperanza (1 Timoteo 1-1)
- "Apóstol de Jesucristo para dar a los elegidos de Dios, la fe" (1 Tito 1,1)

A cuantos impugnan esa prerrogativa, Pablo les recuerda que ha visto a Jesús, el Señor (cfr 1 Corintios 9,1), y confiesa que no se siente en absoluto inferior a los llamados "súperapóstoles" (2 corintios 11,5) aunque no sea "nada" (2 corintios 12, 11)

Pues, bien en la carta a los Filipenses no hay nada de todo eso. Pablo se limita a presentarse a sí mismo y a Timoteo como "Siervos de Cristo Jesús", renunciando al título de apóstol. Esto se debe al hecho de que los cristianos de Filipos reconocen su autoridad apostólica al ser Pablo el fundador de su comunidad. Pero tal vez hay un sentido más profundo: en su recorrido de fe, Pablo ha llegado a tener la comprensión del Mesías de Dios como siervo de Yahvé, y esta meditación le lleva a rebajar su propio ministerio de apóstol dentro de la categoría de siervo. No por casualidad, el punto más alto de la carta a los Filipenses está constituido por el himno que aclama a Cristo Jesús, como siervo obediente hasta la muerte en cruz (cfr Fil 2,6-11)

Si ser apóstoles significa ser enviados por el Señor, a fin de que esto no parezca la ostentación de un privilegio, Pablo omite sus privilegios y pone en cambio de relieve cómo el apostolado, como cualquier otra tarea eclesial, consiste

fundamentalmente, en ser siervos del Señor Jesús. En el campo cristiano, los siervos de Dios se convierten necesariamente en siervos de Cristo Jesús, porque Jesús el Mesías es el mediador único entre Dios y los hombres (cfr 1Timoteo 2,5), la revelación definitiva y decisiva de Dios a los hombres (cfr Juan 1,18). Si, el servicio del creyente va dirigido solo al Señor que es su único destinatario; y aunque se efectuó en la Iglesia, a favor de la Iglesia nunca tiene como término la Iglesia. Ella misma no es “señora”, sino sirva del Señor.

Los cristianos, santos en Cristo Jesús

Después de haberse presentado en el humilde servicio de apóstol, Pablo se dirige a los cristianos, llamando “santos en Cristo Jesús” (Filipenses 1,1). En continuidad de la concepción hebrea de la santidad, los cristianos son santos, no en el sentido de que poseen la perfección moral, sino que son distintos, están separados de mundanidad y en comunión con el Dios tres veces santo, a través de Jesucristo fundamento de su santidad. Quien ha abrazado a Cristo y recibido el bautismo y renacer con él a una vida nueva, es santo, distinto para Dios y, por consiguiente, orientado a una vida santa, empeñado por responder al don recibido con un comportamiento inspirado por el Evangelio y en conformidad en el mismo.

Esta definición de la comunidad cristiana como conjunto de santos, hace además emerger la vocación personalísima de cada creyente: todo cristiano es santo en Cristo Jesús, en el sentido de que vive un vínculo original, radical, sustancial con su Señor y esto lo hace una creatura nueva. Pero atención, es Cristo quien hace santos no las obras del hombre.

En la comunidad de Filipos hay también “episcopos y diaconos”, o sea, vigilantes y ministros que han sido instituidos por el Apóstol para desempeñar en su ausencia un servicio específico entre los santos. En la eclesiología paulina, este es el único caso en que aparece en la dirección no solo los santos, esto es, la comunidad, sino junto a ellos figuras particulares. A nosotros nos resulta muy difícil comprender con claridad el contenido de estos ministerios que se nombran aquí por primera vez en el Nuevo Testamento. En todo caso, es claro que Pablo no atribuye a los “episcopos y diaconos” el mismo valor que atribuimos hoy a estos títulos.

Compromisos y actitudes

El ministerio de anunciar a Jesucristo no es meramente una iniciativa individual, Pablo nos enseña que es un ministerio eclesial: en nombre de la Iglesia y corresponsabilidad con nuestra Iglesia. ¿Es clara esta enseñanza de Pablo en el texto que comentamos?

¿Qué actitudes debo cambiar a la luz de esta enseñanza en los servicios que realizo en mi Parroquia y en mi pequeña comunidad?

¿En qué comprometo mi vida el hecho de que Pablo llama "santos" a quienes dirige la Carta a los Filipenses?

4. OREMOS CON LA PALABRA:

¿Qué oración suscita la Palabra que hemos meditado?

El encuentro en comunidad es encuentro con los hermanos, con quienes hemos venido haciendo el itinerario de la Carta a los Filipenses. Un miembro de la comunidad proclama el salmo 8 y todos nos unimos en la siguiente estrofa, *Señor, Dueño nuestro, ¡Qué admirable es tu nombre en toda la tierra!:*

Señor, Dueño nuestro,
¡Qué admirable es tu nombre
en toda la tierra!
Ensálzate tu majestad sobre los cielos.
de la boca de los niños de pecho,
has sacado una alabanza contra tus enemigos,
para reprimir al adversario y al rebelde.
Cuando contemplo el cielo obra de tus manos,
la luna y las estrellas que has creado,
¡Qué es el hombre, para que te acuerdes de él;
el ser humano, para darle poder!
Lo hiciste poco inferior a los ángeles,
le coronaste de gloria y dignidad,
Le diste el mando sobre las obras de tus manos,
todo lo sometiste bajo sus pies:
Rebaños de ovejas y toros,
y hasta las bestias del campo

las aves del cielo, los peces del mar,
que trazan sendas por las aguas.
Señor, Dueño nuestro,
¡Qué admirable es tu nombre en toda la tierra!

¿Qué aprendimos para la vida?

Pablo siempre entendió que su ministerio no era meramente individual sino eclesial. Por eso siempre asoció otras personas a su tarea de formar comunidades cristianas. No iba solo a la misión. Siempre lo hizo con un equipo. Cuando escribe a los Filipenses, hace co-partícipe de su mensaje a Timoteo. Ordinariamente asocia alguno o algunos de su equipo misionero. Igualmente siempre entendió que su ministerio era ante todo servicio. “Pablo y Timoteo, siervos de Cristo Jesús”, como lo había aprendido de su maestro. Por eso siempre se gloriará en su Señor.

Oración por la Evangelización de la Arquidiócesis

“Padre bueno y misericordioso, concédenos proclamar con la fuerza del Espíritu Santo a Jesucristo vivo, Evangelio del Padre y Camino de Salvación para todos los pueblos; para que, a partir de comunidades vivas y dinámicas, todos en la Arquidiócesis de Cartagena, nos hagamos discípulos de Jesús Maestro y formadores de discípulos, y nos comprometamos en la construcción de una sociedad más humana y justa. Por Jesucristo Nuestro. Amén.”

Encuentro 16



Pablo y la Comunidad de Filipos (Filipenses 1,3-11)

† Invocación:

- Iniciamos nuestro encuentro: en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.
- V/ Testigo me es Dios de cuánto los quiero a todos ustedes.
R/ En el corazón de Cristo Jesús

♪ Cantemos: Juntos cantando la alegría

Juntos cantando la alegría, de vernos unidos en la fe y el amor,
juntos sintiendo en nuestras vidas, la alegre presencia del Señor
Somos la Iglesia peregrina que Él fundó,
somos un pueblo que camina sin cesar, entre cansancios y esperanzas
hacia Dios, nuestro amigo Jesús nos guiará.

Coro: Hay una fe que nos alumbra con su luz,
una esperanza que empapó nuestro esperar,
aunque la noche nos envuelva en su inquietud,
nuestro amigo Jesús nos guiará.

Es el Señor nos acompaña al caminar,
con su ternura a nuestro lado siempre va,
si los peligros nos asechan por doquier,
nuestro amigo Jesús nos guiará.

🔊 Ambientación:

En un papel cada uno coloca su opinión sobre cuál cree que es el valor que más nos identifica como una pequeña comunidad de hermanos que siguen a Cristo Jesús.

En un segundo momento, luego de haberlos escrito, explican rápidamente con ejemplos concretos el porqué de su elección.

La Comunidad de discípulos aprende:

Los sentimientos de gozo, cariño, confianza y añoranza dominan las relaciones de Pablo con los Filipenses. La carta es desde el principio muy personal y

nos ilustra un aspecto humano importante del apostolado de Pablo: la amistad que le unía a sus evangelizados, siguiendo el ejemplo de Jesús, "a ustedes los he llamado amigos" (Juan 15,15).

PASOS DE LA LECTURA ORANTE

1. INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

¡Pidamos la asistencia del Espíritu!

"Ven, Espíritu Santo, ilumina nuestra mente, nuestro corazón y nuestra voluntad para que podamos comprender, aceptar y vivir tu Palabra. Llena con tu santo poder a todos los que participamos de este encuentro para que, guiados por la carta de Pablo a los Filipenses recorramos juntos el camino de Jesús Maestro. Amen"

2. LEAMOS LA PALABRA: FILIPENSES 1,3-11

¡Qué dice la Palabra de Dios!

3 Doy gracias a mi Dios cada vez que me acuerdo de ustedes, 4 rogando siempre y en todas mis oraciones con alegría por todos ustedes 5 a causa de la colaboración que han prestado al Evangelio, desde el primer día hasta hoy; 6 firmemente convencido de que, quien inició en ustedes la buena obra, la irá consumando hasta el Día de Cristo Jesús. 7 Y es justo que yo sienta así de todos ustedes, pues los llevo en mi corazón, partícipes como son todos de mi gracia, tanto en mis cadenas como en la defensa y consolidación del Evangelio. 8 Pues testigo me es Dios de cuánto los quiero a todos ustedes en el corazón de Cristo Jesús. 9 Y lo que pido en mi oración es que su amor siga creciendo cada vez más en conocimiento perfecto y todo discernimiento, 10 a fin de que sepan elegir siempre lo mejor. Así llegarán limpios y sin tacha para el Día de Cristo, 11 llenos de los frutos de justicia que vienen por Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios.

Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios

¿Señalen tres valores de los que Pablo descubre en la Comunidad de Filipos? ¿Qué es lo que mueve a Pablo a dar gracias por la Comunidad de Filipos? ¿Cuáles son los motivos por los que Pablo ama tanto la comunidad de Filipos? Por qué Pablo llama santos a los discípulos de Filipos?

Memoricemos esta Palabra: “Testigo me es Dios de cuánto los quiero a todos ustedes en el corazón de Cristo Jesús” (Filipenses 1,8)

3. MEDITAMOS LA PALABRA:

¿Qué nos dice la Palabra de Dios?

El relato de Hechos 16, 11-40 nos permite deducir que los evangelizadores se quedaron un buen tiempo para organizar la pequeña comunidad cristiana. Lidia y su familia escucharon el mensaje, abrieron el corazón y se abrieron a la fe. El carcelero también con su familia acogió la Palabra, se hizo bautizar y preparó un banquete para celebrar la vida nueva en Cristo. Queda uno con la sensación de que bautismo y eucaristía son los signos básicos para crear una comunidad cristiana.

Cuando Pablo escribe la Carta a los Filipenses “recuerda con mucha alegría la colaboración que ellos prestaron al Evangelio desde el primer momento” (1,1-5). Fue una comunidad abierta sin mayores problemas, decidida a recibir el Evangelio de salvación y generosa. Comparándola con otras comunidades (Corinto, Tesalónica) esta comunidad no fue problemática para Pablo y, por el contrario, fue el gran apoyo para el mismo apóstol en su obra evangelizadora y en su situación personal. Hagamos una lectura entre líneas de la Carta y deduzcamos, con palabras mismas de Pablo, cuál fue su relación con la comunidad:

Esta comunidad cristiana era pequeña pero viva. Pablo la llama “una comunidad de santos en Cristo Jesús” (1,1). Lo cual significa que los que han recibido el bautismo se han consagrado a Jesucristo y le pertenecen plenamente

“En la comunidad todos son hermanos”. Esta realidad nueva proviene también del bautismo, pues Pablo tiene la convicción de que todos son hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús. De ahí que llame continuamente “hermanos” a los creyentes de Filipo (1,12.14; 2,25; 3,1.13.17;4,1.18.21). También es una comunidad que tiene responsables a quienes Pablo llama “episcopos y diáconos”, es decir, supervisores y auxiliares. Estos nombres, en la época de Pablo eran los nombres con que la comunidad civil griega designaba a sus propios dirigentes, y no tenía todavía el significado y alcance que tienen en la Iglesia de hoy. Entre estos servidores de la comunidad están hombres y mujeres, como Clemente, Epafrodito, Evodia y Síntique, quienes han luchado con ardor por el Evangelio.

Pablo es testigo de 2 cosas muy concretas en esta comunidad: la colaboración de la comunidad en la obra del Evangelio (1,5) y la acción de Dios en ella (1,6). A la colaboración la llama "koinonia", lo que implica una relación profunda con el anuncio de Cristo y una dedicación amorosa a la expansión del Reino. Es una comunidad que desde el comienzo tuvo conciencia de su nueva realidad y se entregó de lleno al Evangelio. Por eso, Dios inició en ella lo que Pablo llama "una buena obra", la obra de la santificación y transformación, que es todo un proceso bellísimo de colaboración entre la comunidad y Dios. Esa obra solo terminará "el Día de Cristo Jesús", cuando él vuelva a dar plenitud a la humanidad (1,6). De ahí que cuando piensa en la comunidad no hace sino dar gracias por ella y lo hace con gozo grande (1,4-5).

Pablo los conoce bien y los ama entrañablemente, y este amor lo expresa claramente con palabras de ternura que dicen todo lo que hay en su interior. "los llevo en mi corazón" (1,7), "Dios es testigo de cuanto los quiero en las entrañas de Cristo Jesús" (1,8). "Hermanos míos, queridos y añorados, ustedes son mi gozo y mi corona" (4,1). Los sentimientos de cariño, gozo, confianza y añoranza dominan las relaciones de Pablo con la comunidad. Y esto crea un ambiente de vida, de fuerza, de apoyo mutuo y de entrega. Por eso, la comunidad responde al amor con una preocupación grande y una solidaridad fuerte a las dificultades de Pablo: lo acompañan en sus cadenas como lo apoyan en su anuncio del Evangelio (1,7; 4,15-16). Por él son capaces de sacrificarse y le ofrecen todo lo que necesitan; por eso le envían a Epafrodito hasta la cárcel, para que lo acompañe y anime, le lleve dinero y víveres (2,25-30). De ahí que el apóstol llame a esta solidaridad, "una ofrenda de grato aroma, un sacrificio aceptable y agradable a Dios" (4,18). Es el ejercicio del sacerdocio bautismal que será recompensado por el mismo Dios, con múltiples bendiciones, pues él no se deja ganar en generosidad.

Pablo engendró en Cristo la comunidad de Filipos y siente que tiene que trabajar para llevarla a la madurez (1,26). Por eso, piensa en grande sobre la comunidad y describe su anhelo sobre ellos: que lleven una vida digna del Evangelio de Cristo, que se mantengan firmes en un mismo espíritu y una misma alma y que luchen por la fe en el Evangelio sin asustarse por nada (1,27-28). Se preocupa también porque crezcan en el amor y en una experiencia de discernimiento serio y de juicio objetivo, para que puedan siempre elegir lo mejor y llegar después al día del Señor (1,9-11). Precisamente porque los ama, puede exhortarlos

en Cristo, estimularlos con amor, sentirse unidos a ellos en el Espíritu de Jesús y manifestarles toda su ternura y cariño (2,1), y espera que ellos colmen su alegría permaneciendo unidos, teniendo un mismo amor, un mismo espíritu, un único sentido (2,2).

Entendemos porque invita a Evodia y a Sintique a trabajar por la unidad y la paz en la comunidad, ya que tienen dificultades en la relación (4,2). Pero igualmente, llama la atención sobre algunos que acaban siendo enemigos de la cruz de Cristo en situaciones muy concretas de su vida. Y enumera algunos casos concretos: su dios es el vientre, su gloria está puesta en la circuncisión, su mentalidad es puramente terrena; por eso su destino será la perdición (3,19). Piden también una lucha grande contra la ambición, el orgullo y el propio interés (2,3-4) antivalores que pueden destruir la comunidad.

Pablo, por encima de todo, les propone “trabajar con temor y temblor en la búsqueda de la santidad” (2, 12), en una actitud de apertura a la acción de Dios “quien produce en nosotros el querer y el obrar” (2,13). De acuerdo con esto, sugiere la conquista de valores cristianos como la humildad, el respeto y la valoración del otro (2,3-49), la alegría en el Señor, la bondad con todos, la serenidad, la oración y la acción de gracias, la paz, la verdad, la nobleza del corazón, la justicia, la pureza, la honradez pero en general todo lo que sea valor o virtud (3. 4-9). En síntesis, lo que el apóstol sugiere es llegar a tener “los mismos sentimientos de Cristo Jesús” (2,5).

Por último, sin dejar de lado toda la lucha y el esfuerzo, de lo que acaba de hablar, Pablo le insiste a la comunidad en una realidad muy bella: estamos en este mundo comprometidos de lleno, pero somos ciudadanos del cielo y esa es nuestra verdadera patria. “Nosotros somos ciudadanos del cielo, de donde esperamos como Salvador al Señor Jesucristo, quien transformará nuestro cuerpo mortal semejante a su cuerpo glorioso, con el poder que tiene para transformar todas las cosas” (3, 20-21)

Compromisos y actitudes

- ✓ ¿Cuáles de los valores que señala Pablo que existían en la Comunidad de los Filipenses existen en nuestra pequeña comunidad? ¿Cómo acrecentar esos valores?

- ✓ ¿Cuáles valores que señala Pablo que existían en la Comunidad de los Filipenses **no** existen en nuestra pequeña comunidad? Qué compromisos tomamos para que aparezcan pronto en nuestra pequeña comunidad?

4. OREMOS CON LA PALABRA:

¿Qué oración suscita la Palabra que hemos meditado?

La vida de comunidad implica también confrontaciones personales, pero esto no debe hacer que nos consideremos enemigos con nuestros hermanos, sino, que oremos con amor ferviente para que el Espíritu nos haga clamar como verdaderos hermanos a un solo Padre, unámonos a una sola voz con el salmo 133(132):

¡Oh, qué bueno, qué dulce habitar los hermanos todos juntos!
Como un ungüento fino en la cabeza, que baja por la barba,
que baja por la barba de Aarón, hasta la orla de sus vestiduras.
Como el rocío del Hermón que baja por las alturas de Sión;
allí Yahveh la bendición dispensa, la vida para siempre.

¿Qué aprendimos para la vida?

Pablo es pastor y maestro de pastores. En las diversas actitudes que desarrolló en su seguimiento de la comunidad de Filipos nos enseña a acompañar las comunidades, no solo de manera inteligente sino también amorosa. Esta enseñanza no solo es para los sacerdotes sino que debe ser tenida en cuenta por los laicos que nos ayudan en esta tarea de creación y acompañamiento de las pequeñas comunidades.

Oración por la Evangelización de la Arquidiócesis

"Padre bueno y misericordioso, concédenos proclamar con la fuerza del Espíritu Santo a Jesucristo vivo, Evangelio del Padre y Camino de Salvación para todos los pueblos; para que, a partir de comunidades vivas y dinámicas, todos en la Arquidiócesis de Cartagena, nos hagamos discípulos de Jesús Maestro y formadores de discípulos, y nos comprometamos en la construcción de una sociedad más humana y justa. Por Jesucristo Nuestro. Amén."

Encuentro 17



Pablo y sus adversarios (Filipenses 1,12-18)

† Invocación:

- Iniciamos nuestro encuentro: en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.
- V/ Testigo me es Dios de cuánto los quiero a todos ustedes.
- R/ En el corazón de Cristo Jesús

♪ Cantemos: Quien me podrá separar del amor de Cristo

/Quién me podrá separar del amor de Cristo,
quién me podrá separar del amor de Dios/

Ni la vida, ni la muerte, ni lo alto, ni lo profundo, ni ángeles, ni potestades.

/Nada me podrá separar, nada me podrá separar, nada me podrá separar del amor de Dios/. (2)

📢 Ambientación:

El animador de la pequeña comunidad tiene preparado una masa de plastilina y una Biblia. A cada miembro se le entrega un palillo de dientes. Cada uno va a pensar en una fragilidad que debilita nuestra pequeña comunidad y al decirla se acerca a la plastilina y la puya con el palillo. Al finalizar todos, el animador toma la plastilina, la vuelve a amasar dándole su forma original y la coloca sobre la Biblia preparada para este encuentro.

Luego de este signo compartamos: ¿porqué nuestra pequeña comunidad eclesial subsiste a pesar de nuestras fragilidades?, ¿cuál es el verdadero motivo de este fenómeno?

La Comunidad de discípulos aprende:

A pesar de su situación de prisionero, el apóstol reboza de gozo. "Paradojas de la prisión! Sus cadenas son otra predicación. Encarcelado en una institución romana, le han brindado una plataforma inesperada de apostolado, ya sea en sus conversaciones particulares con los demás prisioneros, ya sea en declaraciones oficiales ante los jueces. De repente, una sombra oscurece sus pensamientos.

Algunos de la comunidad se aprovechan de la prisión de Pablo con intenciones no muy claras, aunque no fuera para predicar otro evangelio distinto o contrario; quizás la codicia o la envidia les hacen querer ocupar el puesto del ausente. Pablo denuncia el hecho con brevedad pero reacciona con grandeza: lo que importa no es su persona, sino que Cristo sea anunciado y de ello “me alegro y me alegraré” (18).

PASOS DE LA LECTURA ORANTE

1. INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

¡Pidamos la asistencia del Espíritu!

“Ven, Espíritu Santo, ilumina nuestra mente, nuestro corazón y nuestra voluntad para que podamos comprender, aceptar y vivir tu Palabra. Llena con tu santo poder a todos los que participamos de este encuentro para que, guiados por la carta de Pablo a los Filipenses recorramos juntos el camino de Jesús Maestro. Amen”

2. LEAMOS LA PALABRA: FILIPENSES 1,12-18

¿Qué dice la Palabra de Dios?

12 Quiero que sepan, hermanos, que lo que me ha sucedido ha contribuido más bien al progreso del Evangelio; 13 de tal forma que se ha hecho público en la cárcel y en todos los alrededores, que me hallo en cadenas por Cristo. 14 Y la mayor parte de los hermanos, alentados en el Señor por mis cadenas, tienen mayor intrepidez en anunciar sin temor la Palabra. 15 Es cierto que algunos predicán a Cristo por envidia y rivalidad; mas hay también otros que lo hacen con buena intención; 16 éstos, por amor, conscientes de que yo estoy puesto para defender el Evangelio; 17 aquéllos, por rivalidad, no con puras intenciones, creyendo que aumentan la tribulación de mis cadenas. 18 Pero ¿y qué? Al fin y al cabo, hipócrita o sinceramente, Cristo es anunciado, y esto me alegra y seguirá alegrándome.

Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios

¿Qué papel juegan en la evangelización de Filipos, las cadenas de Pablo? ¿De cuántas maneras de evangelizar habla Pablo en su carta? ¿Pablo admite cualquier manera de predicar en Filipos?

Memoricemos esta Palabra: "Cristo es anunciado, y esto me alegra y seguirá alegrándome" (Filipenses 1,18)

3. MEDITAMOS LA PALABRA:

¿Qué nos dice la Palabra de Dios?

Con una cierta solemnidad Pablo escribe: "hermanos quiero que sepan" (1,2). La designación de los destinatarios como hermanos, testimonian la conciencia de Pablo de que todos los creyentes son hermanos.

Pablo ésta en cadenas. Es un prisionero. Pero debe advertirse que el apóstol no tiene interés en narrar sus vicisitudes. Su intención es más bien de leer su situación con referencia a la única cosa que le interesa, ese Evangelio que se ha convertido en su criterio de valoración y referencia para todos. El haber sido arrestado y encarcelado, en realidad ha sido beneficioso para el Evangelio mismo: "por Cristo sufro estas cadenas... pero la Palabra de Dios no está en cadena" (2 Timoteo 2, 9).

Pablo, con extrema libertad, denomina "gracia" a la grave contradicción que sufre, ya que descubre en sus propias vicisitudes la misma suerte del Evangelio: el apóstol y el Evangelio están involucrados en la misma aventura, son una sola vida. De ello se deduce una verdad que olvidamos con frecuencia; la hostilidad del mundo hacia el Evangelio y a quien lo vive y lo anuncia es connatural. ¿Por qué sorprenderse ante la hostilidad del Evangelio?

Cuando el Evangelio es rechazado, posee una eficacia que escapa a los criterios mundanos que quisieran medir sus frutos. Es más la contradicción llevada a la vida del apóstol, confiere al Evangelio una fuerza mayor. Todo esto es grandemente liberador: significa que el Evangelio puede ser vivido en todas las situaciones, que todo puede ser vivido evangélicamente, que nada ni nadie podrá impedirnoslo nunca. No, nadie desde fuera puede constituir una amenaza real para el Evangelio y para la vida cristiana. La única amenaza puede surgir dentro del espacio cristiano, por obra de los mismos creyentes. **En la cárcel las cadenas de Pablo "tienen el resplandor de Cristo" (1,13);** se han vuelto elocuentes, puesto que revelan lo que Pablo en su condición, no puede decir abiertamente; es sin duda un prisionero entre otros muchos, pero su encarcelamiento no es debido

a los crímenes cometidos, a las violaciones del derecho o de la justicia, sino la identidad de apóstol de Cristo. Sus cadenas son llevadas a causa del Evangelio.

Además el hecho de la cautividad ha tenido un desenlace favorable, sobre todo para las comunidades paulinas. Las cuales, al ver sufrir al apóstol a causa del Evangelio, han confirmado y reforzado su fe: incluso los cristianos de Filipos se han sentido alentados a anunciar la palabra (1,14) con franqueza, audacia y sin miedo. La verdadera evangelización consiste en anunciar el Evangelio con la propia vida. La gente debería descubrir en los cristianos, huellas de un Evangelio vivido, de una vida capaz de narrar la *diferencia cristiana*.

Frente a las cadenas de Pablo, se produce una doble reacción, que el Apóstol constata en Filipenses 1,18. Algunos renuevan su comunión con él, aceptando su condición de prisionero y el desarrollo de su proceso con simpatía hasta compartir sus cadenas (Cfr. Filipenses 1,7). Otros acaban por hacerlas más pesadas. Estos últimos son aquellos que predicán a Cristo por envidia, con espíritu de competencia y de rivalidad, con intenciones perversas (1,15.17). En este pasaje no se trata de aquellos predicadores que anuncian “otro evangelio” (Gálatas 1,6), y por tanto falsos apóstoles contra los cuales Pablo mismo anuncia que son anatema (Cfr. Gálatas 1,9). Los predicadores de los que habla Pablo en esta Carta son predicadores fieles al contenido del Evangelio, pero que tienen con relación al apóstol, una conducta hostil: por motivos de competencia y de celos, el encarcelamiento de Pablo y su comportamiento en proceso, son interpretados por ellos con malevolencia, olvidando que el apóstol se encuentra en aquella ocasión “por la defensa del Evangelio” (1,16).

Téngase en cuenta de que cuando Pablo exclama: “pero ¿qué importa? Al fin y al cabo, hipócrita o sinceramente, Cristo es anunciado, y esto me alegra y seguirá alegrándome (1,18.), él no está justificando cualquier forma del anuncio, sino que, simplemente afirma de que no quiere hacer caso de lo que hace daño a su imagen de apóstol sino favorecer el anuncio del Evangelio.

Compromisos y actitudes

- ✓ ¿Conocen situaciones en nuestra Iglesia Parroquial similares a las que señala Pablo que se dan en Filipos? Compartámoslas brevemente. ¿Qué correctivos podemos poner para que se solucionen?

- ✓ ¿El criterio que pone Pablo para juzgar estas situaciones en 1,18 es correcto? ¿Puede traer más problemas?

4. OREMOS CON LA PALABRA:

¿Qué oración suscita la Palabra que hemos meditado?

Coloquemos ante Dios nuestras dificultades y con el siguiente versículo del salmo 30(29) todos al final nos unimos diciendo:

R. Señor, Dios mío, a ti grité, y tú me sanaste.

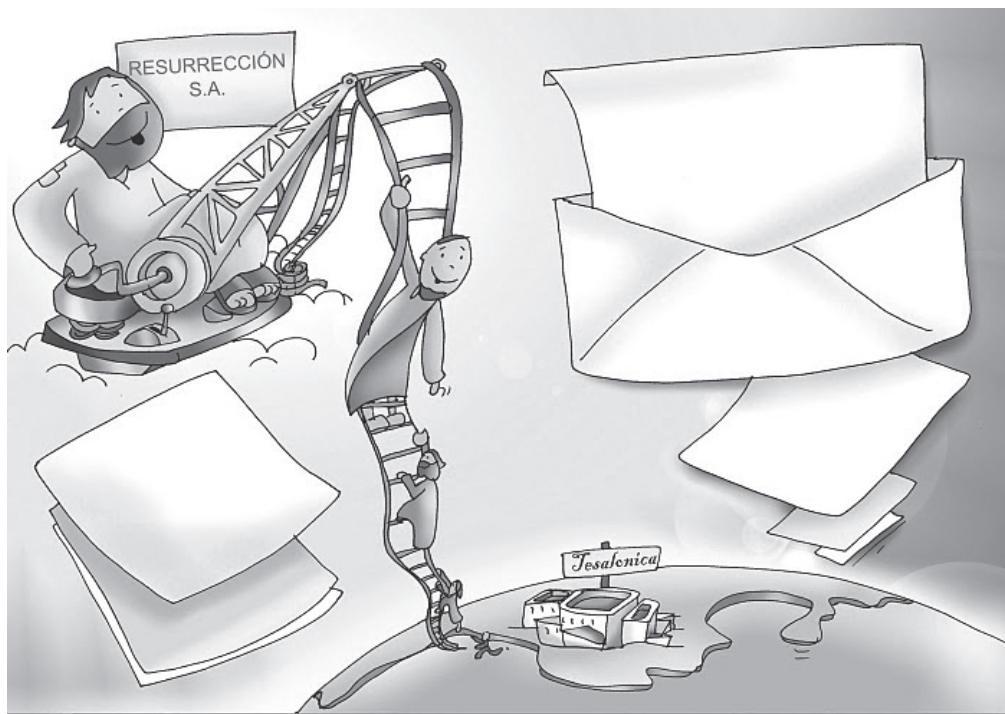
¿Qué aprendimos para la vida?

El ministerio en la Iglesia nunca es fácil. Somos humanos y por lo tanto frágiles. Pablo nos alerta de que las dificultades no solo proceden de fuera de la Iglesia, sino que a veces se dan al interior de nuestros mismos hermanos. Es el caso de la comunidad de Filipos. No podemos perder la serenidad y es muy importante discernir bien. Es muy interesante el comentario que hace Pablo de quienes lo obstaculizan dentro de la misma comunidad, "pero ¿qué importa? Al fin y al cabo, hipócrita o sinceramente, Cristo es anunciado, y esto me alegra y seguirá alegrándome (1,18.)

Oración por la Evangelización de la Arquidiócesis

"Padre bueno y misericordioso, concédenos proclamar con la fuerza del Espíritu Santo a Jesucristo vivo, Evangelio del Padre y Camino de Salvación para todos los pueblos; para que, a partir de comunidades vivas y dinámicas, todos en la Arquidiócesis de Cartagena, nos hagamos discípulos de Jesús Maestro y formadores de discípulos, y nos comprometamos en la construcción de una sociedad más humana y justa. Por Jesucristo Nuestro. Amén."

Encuentro 18



Pablo y Jesús (Filipenses 1,19-26)

† Invocación:

- Iniciamos nuestro encuentro: en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.
- V/ Para mí vivir es Cristo. R/ Y la muerte, una ganancia

♪ Cantemos: Mi alegría eres tú, Señor

Mi alegría eres tú, Señor, mi alegría eres tú, Señor, mi alegría eres tú,
Señor, mi alegría eres tú
/Porque tú me has dado la vida, porque tú me has dado el existir,
porque tú me has dado cariño, me has dado amor/
Mi esperanza eres tú...

📢 Ambientación:

- ✓ A cada miembro de la comunidad se le entrega un papel para que responda la siguiente pregunta: ¿en este momento de tu vida, preferirías estar ya con el Señor en la Gloria o continuar al servicio de tus hermanos en la tierra?
- ✓ Se abre un espacio para el diálogo y el compartir.
- ✓ La Comunidad de discípulos aprende:
- ✓ Cuando Pablo conoció a Jesús lo hizo su Maestro y su modelo. Nunca se arrepintió de haberlo hecho. La posibilidad de una condena a muerte provoca en Pablo una reflexión sobre el significado de la vida o de la muerte, porque la vida es Cristo, el morir es ganancia pues es disfrutar plenamente sin estorbos de ese disfrutar en Cristo Jesús. Por esta razón, el entregar la vida martirialmente es con mucho lo mejor. Por otro lado, Pablo ve que su presencia puede ser de provecho para sus hermanos.

PASOS DE LA LECTURA ORANTE

1. INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

¡Pidamos la asistencia del Espíritu!

"Ven, Espíritu Santo, ilumina nuestra mente, nuestro corazón y nuestra voluntad para que podamos comprender, aceptar y vivir tu Palabra. Llena con tu santo

poder a todos los que participamos de este encuentro para que, guiados por la carta de Pablo a los Filipenses recorramos juntos el camino de Jesús Maestro. Amen”

2. LEAMOS LA PALABRA: FILIPENSES 1,19-26

¿Qué dice la Palabra de Dios?

19 Pues yo sé que esto servirá para mi salvación gracias a sus oraciones y a la ayuda prestada por el Espíritu de Jesucristo, 20 conforme a lo que aguardo y espero, que en modo alguno seré confundido; antes bien, que con plena seguridad, ahora como siempre, Cristo será glorificado en mi cuerpo, por mi vida o por mi muerte, 21 pues para mí la vida es Cristo, y la muerte, una ganancia. 22 Pero si el vivir en la carne significa para mí trabajo fecundo, no sé qué escoger... 23 Me siento apremiado por las dos partes: por una parte, deseo partir y estar con Cristo, lo cual, ciertamente, es con mucho lo mejor; 24 mas, por otra parte, quedarme en la carne es más necesario para ustedes. 25 Y, persuadido de esto, sé que me quedaré y permaneceré con todos ustedes para progreso y gozo de su fe, 26 a fin de que tengan por mi causa un nuevo motivo de orgullo en Cristo Jesús cuando yo vuelva a estar entre ustedes.

Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios

¿Qué quiere enseñarnos Pablo cuando dice que “la vida es Cristo, y la muerte, una ganancia”? ¿En qué sentido la vida en carne es ganancia, y en qué sentido es pérdida? ¿En qué sentido partir hacia el Padre es ganancia? ¿Qué tiene que ver con mi PV la vida en Cristo y la vida en carne?

Memoricemos esta Palabra: “Para mí vivir es Cristo” (Filp 1,21).

3. MEDITEMOS LA PALABRA:

¿Qué nos dice la Palabra de Dios?

Pablo sabe que su difícil situación se resolverá para él en salvación, gracias a las oraciones de los cristianos en Filipos, y a la asistencia del Espíritu de Jesucristo (1,19). En la comunión de los santos, en la que participan Pablo y los Filipenses, se cuenta con la oración recíproca y el que se halla en la prueba nunca está solo. Además la oración es acción eficaz porque es petición de cosas buenas.

Esta es la gran promesa que hace Jesús a sus testigos injustamente entregados a los tribunales y a las prisiones. La íntima unión entre la oración de los hermanos y la acción del Espíritu Santo, transformará incluso la vicisitud de la cautividad. Esta es la firme convicción del apóstol encadenado.

Pablo expresa después su viva esperanza, de que, como quiera que se resuelva su destino, él no se sentirá defraudado (1,20). La confusión es la desolación suprema, el estado angustioso del que no sabe si Dios está con él. La situación de quien pierde la capacidad de dar orden y sentido a sus propias ideas. Pablo espera no ser presa de tales sentimientos, que lo privarían de la capacidad de comprender su propia vocación y elección. Al contrario él alimenta la esperanza de que Cristo sea glorificado y exaltado con plena franqueza en su cuerpo, en todo su ser, tanto si vive como si muere.

Pero Pablo más allá. En la cárcel, en la espera del juicio, vislumbra en su propio futuro la posibilidad de la muerte, dado que la pena capital podría poner fin a su vida. Entonces salta al primer plano la contraposición entre vida y muerte, resuelta espiritualmente por el apóstol con la fortísima afirmación del versículo 21: "Para mí vivir es Cristo y morir una ganancia". Cada cristiano debe tratar de asumir esta afirmación en su propia existencia según el grado de fe que haya recibido. Si la razón profunda de la vida del creyente es Cristo, la muerte se convierte en una ganancia, ya que conduce a una comunión más íntima con Cristo Jesús. El apóstol ha llegado a tal plenitud de fe, porque ha comprendido y experimentado que Cristo lo ha amado primero y ha dado su vida por él, como lo expresa en Gálatas 2,20: "ya no vivo yo, pues es Cristo quien vive en mí. El Hijo de Dios me amó y se entregó a sí mismo por mí".

Todo esto requiere una importante precisión: afirmar que Cristo es nuestra vida significa aludir a una realidad que trasciende al Jesús de la historia, esto es, ser conscientes de que después de su muerte y resurrección Jesús vive para siempre, como Señor dotado de un amor y de un poder que superan todos los conocimientos humanos.

Pablo se encuentra pues, entre la espada y la pared, situado entre una muerte ventajosa (1,21) y una vida fructuosa (1,22). Este es el dilema, y el apóstol no quiere sustentar el deseo basándose en criterios meramente humanos, mediante un análisis empírico de la situación, según el cual, por una parte se vendría una ganancia y, por la otra, el beneficio de las comunidades cristianas. Su elección es difícil precisamente porque ambas alternativas juegan a favor de Cristo: estar

con Cristo a través de la martirio, o estar al servicio de Cristo a través de la evangelización, la solicitud por las iglesias, el fructuoso trabajo apostólico. Si Pablo opta por la muerte o el martirio saldrá ganando porque de este modo pondrá fin a todos los sufrimientos de la vida apostólica, y sobre todo porque finalmente podrá estar siempre con aquel que tanto ha amado y por el cual ha dado la vida. Lo que tiene claro es que la verdadera ventaja es ganar a Cristo (Filipenses 3,7-8). En cambio sí lo absuelven, su vida seguirá siendo vivida en la fe en Jesús el Hijo de Dios, testimoniando así que para él “Vivir es Cristo” (Filipenses 1,21).

Por consiguiente, el apóstol no se preocupa por resolver el dilema que tiene por delante, sino que está dispuesto tanto a vivir como a morir, siempre que Cristo sea glorificado en él (Cfr. Filipenses 1,20). Por lo demás, respecto de aquel día y aquella hora nadie los conoce si no el Padre.

Compromisos y actitudes

- ✓ ¿Conoces personas en la Iglesia que se hayan planteado el mismo dilema frente al cual se encuentra Pablo en este pasaje de la Carta a los Filipenses?
- ✓ ¿Qué opinión les merece la manera como Pablo sale de su dilema?

4. OREMOS CON LA PALABRA:

¿Qué oración suscita la Palabra que hemos meditado?

Con el Apóstol San Pablo proclamemos el Himno Cristológico de Filp 2, 6-11:

⁵ “Procuren tener en ustedes los mismos sentimientos que tuvo Cristo Jesús, ⁶ El cual, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios ⁷ sino que se despojó de si mismo tomando la condición de siervo, haciéndose semejante a los hombres; y, en su condición de hombre, ⁸ se humilló a sí mismo, obedeciendo hasta la muerte; más aún, muerte de cruz. ⁹ Por lo cual Dios lo exaltó y le otorgó el Nombre que está sobre todo nombre, ¹⁰. para que al Nombre de Jesús doblen su rodilla los seres del cielo, de la tierra y del infierno, ¹¹. Y toda lengua confiese que Jesucristo es Señor para Gloria de Dios Padre. (Filipenses 2, 5-11).

Luego de la Proclamación de este texto, que hacemos todos, estamos invitados a cantar el mismo Himno Cristológico:

Jesús, Señor de la Creación,
siendo en forma de Dios, se despojó de sí mismo.
Tomó la semejanza del hombre
y siendo puro y sin mancha entre nosotros vivió.
Y así mismo se humilló tomando forma de siervo
hasta su vida entregar y en una cruz terminar.
Coro: Mas Dios a lo sumo lo exaltó y su nombre engrandeció
para que ante su autoridad toda rodilla se doble
y toda lengua confiese que Jesús es el Señor.

¿Qué aprendimos para la vida?

El discernimiento es un don que siempre debe acompañar al apóstol. A veces en problemas internos de la comunidad como lo vimos en el encuentro anterior. En otras ocasiones el discernimiento se refiere a opciones más difíciles y definitivas en la vida. ¿Qué le pido al Señor: que me dé ya la corona o que continúe todavía acompañando las comunidades en la tierra? El Espíritu nos ayuda siempre a discernir qué convenga y cuál es la voluntad del Señor.

Para nuestro próximo encuentro:

Los animadores y misioneros de comunidad se reúnen con el párroco para preparar el encuentro de clausura de esta Segunda Etapa del Itinerario de los Filipenses. Todos traemos un bolígrafo para la clausura.

Oración por la Evangelización de la Arquidiócesis

"Padre bueno y misericordioso, concédenos proclamar con la fuerza del Espíritu Santo a Jesucristo vivo, Evangelio del Padre y Camino de Salvación para todos los pueblos; para que, a partir de comunidades vivas y dinámicas, todos en la Arquidiócesis de Cartagena, nos hagamos discípulos de Jesús Maestro y formadores de discípulos, y nos comprometamos en la construcción de una sociedad más humana y justa. Por Jesucristo Nuestro. Amén."

ANEXO 1

ENCUENTRO DE CLAUSURA DE LA SEGUNDA ETAPA DEL ITINERARIO DE FILIPENSES

En esta clausura se trata de recordar cada uno de los encuentros de la Segunda Etapa, basándonos en signos o expresiones que se desarrollarán paso a paso. Para esto se ubicarán 7 lugares, los cuales van a representar los encuentros de esta Segunda Etapa. Una comunidad diferente se encargará de los signos de cada estación, por donde va a pasar la procesión.

Se inicia con cantos animados y un saludo del Sacerdote o del Coordinador de la Misión Permanente Parroquial. El desarrollo será el siguiente:

Encuentros	Mensaje	¿Qué hacer?
No. 1. Flp 3,4-6	Autobiografía de Pablo	Se colocará una especie de librería en donde se tiene un pergamino o un libro en su portada, Confesiones de San Pablo y dentro tiene escrito la cita bíblica de este encuentro... Después de ser leída... Se le pregunta a alguno(s) qué importancia tiene esta biografía en su P.V
Salimos en procesión hacia el segundo punto de encuentro. Canto: "Toda mi vida es para ti, Señor... Porque Tú me has dado la vida,...		
No.2. Flp 3,7-11	Todo es basura	Alguien vestido con ropa de recolector de basura tiene escrito en su pecho: "Mi todo es Cristo". Al lado tiene una caneca en donde hay imágenes de: PC, celulares, ropa, joyas, un carro, dinero, periódico, trapos sucios... El recolector se coloca de espaldas a la comunidad; en su vestido hay un escrito que dice: "Qué has considerado en tu vida como basura y qué has dejado por Cristo". Se abre el diálogo.
Salimos en procesión hacia el tercer punto de encuentro. Canto: Rey de Reyes		

No.3. Fil 3,12-16	Corriendo a la meta	Se realiza como una especie de pista de carrera, en donde se visualice una cinta que dice: META. Detrás de la cinta dice: ¿Cómo estás viviendo el objetivo de tu P.V?
Salimos en procesion hacia el siguiente punto, canto: Subiendo,...		
No.4. Fil 1,1-2	Pablo y Timoteo, siervos... a los Santos de la comunidad	Si es posible se puede hacer una cartelera con la fachada del templo y colocar en medio la palabra: Misionero. Se lee el texto bíblico de este encuentro y se le pide a uno o dos testimonios a partir de esta pregunta: ¿Tienes en tu PV el anunciar la Palabra a tus hermanos? ¿Cómo lo estás realizando?
Salimos en procesión hacia el quinto punto de encuentro. Canto: Escuchar tu Palabra, es principio de fe en tí Señor.		
No.5. Fil 1,3-11	Sepan elegir siempre lo mejor	Se coloca una caja con estas frases, escritas en papelitos: <i>"Rogando siempre y en todas mis oraciones con alegría por todos ustedes"; "Los llevo en mi corazón"; "Su amor siga creciendo cada vez más en conocimiento perfecto y todo discernimiento"; "Que sepan elegir siempre lo mejor"; "Así llegarán limpios y sin tacha para el Día de Cristo"; "Llenos de los frutos de justicia."</i> Se reparten los papelitos entre los presentes. Cada uno de ellos compartirá lo que le dice a su vida de discípulo esa frase. Al final en un papelito que se le entrega cada uno, cada participante escribe los valores que tiene en su vida y los deposita en la caja.
Cantomos, Juntos cantando la alegría...		
No.6. Fil 1,12-18	Alégrense en el Señor por mis cadenas	Aparece alguien como Cristo con una cruz a cuestas. Pregunta a los presentes: ¿cuál es el sacrificio que ha hecho en su P.V. por la comunidad, por la Iglesia, por el Reino de los cielos?
Salimos al último lugar de encuentro. Canto: Quien me podrá separar del amor de Cristo...		

No.7. Fil 1,19-26	Para mí vivir es Cristo	Cada uno de los participantes coloca una piedrita al frente de la comunidad, que significa su participación en la edificación de la Iglesia y dice: “Para mi vivir es Cristo”
Para terminar nuestro encuentro cantamos: Nadie te ama como yo.		
Conclusión:	Se trae:	
	• La Biografía de Pablo (la del encuentro 1) • La caneca con lo de basura • La cartelera con la palabra Meta • La imagen de la portada del Templo • La Caja de los papelitos donde están escritos los valores de la comunidad • La imagen de la Cruz • Las piedritas Todo ello se coloca en el centro del lugar donde se hace la clausura y se traen en unas carteleras los nombres de las tres etapas del Itinerario de los Filipenses: PRIMERA ETAPA: “Construyendo nuestro Proyecto de Vida (PV) con el mismo sentir de Cristo Jesús” SEGUNDA ETAPA: “Viviendo nuestro Proyecto de Vida (PV), a ejemplo de Pablo” TERCERA ETAPA “Compartiendo nuestro Proyecto de Vida (PV) con el amor entrañable de Cristo Jesús” A un solo coro se repite cada uno de los títulos de las etapas. Se sugiere que hayan algunos cortos testimonios sobre: ¿Cuál de los encuentros es el que más recuerda? ¿Cuál de las palabras de Pablo recuerda más? ¿Qué es lo que más me gusto de la Segunda Etapa del Itinerario de Filipenses?	

Coclusión:	Se toman de las manos y oran todos juntos: <i>6 Jesús, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios. 7 Sino que se despojó de sí mismo tomando condición de siervo, haciéndose semejante a los hombres. Y en su condición de hombre 8 se humilló a sí mismo, obedeciendo hasta la muerte y muerte de Cruz. 9 Por lo cual Dios le exaltó y le otorgó el Nombre, que está sobre todo nombre. 10 Para que al nombre de Jesús, toda rodilla se doble en los cielos, en la tierra y en los abismos, 11 y toda lengua confiese que Cristo Jesús es SEÑOR para gloria de Dios Padre. Filipenses 2, 6-11</i> Terminamos orando la oración de los hijos de Dios: Padre Nuestro... El sacerdote les da bendición. Con la colaboración y aportes de cada una y de las comunidades se organiza un compartir o merienda.
------------	--

ANEXO 2

MISIÓN PERMANENTE 2012 “EN LA ESCUELA DE PABLO”

ITINERARIO COMPLETO DE FILIPENSES)

PRIMERA ETAPA:

“Construyendo nuestro Proyecto de Vida (PV)
con el mismo sentir de Cristo Jesús”

Introducción

- 1) Punto de partida del PV del discípulo misionero:
El encuentro personal con Jesús Resucitado (Lucas 24, 13-35)
- 2) Pablo, un modelo de PV del discípulo misionero (Hechos 9, 1-20)
- 3) El PV es comunitario: Filipos es la primera comunidad cristiana en Europa que opta por Jesucristo (Hechos 16, 8-15)
- 4) La Carta a los Filipenses “una hoja de ruta”
para seguir a Jesús (Filp 1,1-11)

Primer paso: El PV fundado en Cristo

- 5) Un PV a la luz del Evangelio de Cristo (Filp 1,27-30)
- 6) Un PV de acuerdo al sentir de Cristo Jesús (Filp 2,1-5)
- 7) Cristo el nuevo PV de todo discípulo misionero (Filp 2,6-11)
- 8) “Asumió la condición de siervo” (Filp 2,6-7c)
- 9) “Hasta la muerte en cruz” (Filp 2,7-8)
- 10) “Por eso Dios lo exaltó” (Filp 2,9)
- 11) “Y la creación entera confiese: Jesucristo es el Señor” (Filp 2,10-11)

Adviento – Navidad - Tiempo Ordinario I y Cuaresma
(Noviembre – Marzo)

Celebración Parroquial – Celebración Zonal
Celebración Arquidiocesana (Misa Crismal)

SEGUNDA ETAPA:
“Viviendo nuestro Proyecto de Vida (PV)
a ejemplo de Pablo”

Segundo paso: El PV de Pablo antes del encuentro con Jesús

12) Pablo ponía su confianza en la Ley (Filp 3,4-6)

Tercer paso: El PV de Pablo fundado en Cristo

13) El encuentro con Jesús cambia el PV de Pablo (Filp 3,7-11)

14) El PV paulino impulsado por la esperanza (Filp 3,12-16)

Cuarto paso: El PV de Pablo en relación con los demás

15) “Pablo y Timoteo, siervos de Cristo Jesús” (Filp 1,1-2)

16) Pablo y la comunidad de Filipo (Filp 1,3-11)

17) Pablo y sus adversarios (Filp 1,12-18)

18) Pablo y Jesús (Filp 1,19-26)

Pascua

(Abril – Mayo)

Celebración Parroquial – Celebración Zonal
Celebración Arquidiocesana (Cuerpo del Señor)

TERCERA ETAPA

“Compartiendo nuestro Proyecto de Vida (PV)
con el amor entrañable de Cristo Jesús”

Quinto paso: El PV del cristiano de hoy

- 19) Trabajar por la salvación (Filp 2,12-13)
- 20) En medio del mundo (Filp 2,14-18)

Sexto paso: El PV cristiano es esencialmente comunitario

- 21) Un camino de madurez (Filp 3,15-16)
- 22) En medio de la adversidad (Filp 3,17-21)
- 23) Mantenerse firmes (Filp 4,1)
- 24) Los conflictos y la mediación: Evodia, Síntique y Sícigo (Filp 4,2-3)
- 25) El método para perseverar (Filp 4,4-7)

Séptimo paso: El PV del pastor inspira a la comunidad

- 26) Timoteo (Filp 2,19-24)
- 27) Epafrodito (Filp 2,25-30)
- 28) Pablo (Filp 4,8-20)

Conclusión

- 29) Demos gracias (Filp 1,3-6; 4,6)
- 30) Saludemos a los santos:
 - Envío de nuestra carta a otra comunidad (Filp 4,21-22)

Tiempo Ordinario II

(Junio – Noviembre)

Celebración Parroquial – Celebración Zonal

Celebración Arquidiocesana (Asamblea Arquidiocesana)

ANEXO 3

BENEDICTO XVI

Cristo, siervo de Dios

Comentario a Filipenses 2, 6-8

1. En toda celebración dominical de Vísperas, la liturgia nos propone el breve pero denso Himno Cristológico de la carta a los Filipenses (cf. Flp 2, 6-11). Vamos a reflexionar ahora sobre la primera parte de ese himno (cf. vv. 6-8), que acaba de resonar, donde se describe el paradójico “despojarse” del Verbo divino, que renuncia a su gloria y asume la condición humana.

Cristo encarnado y humillado en la muerte más infame, la de la crucifixión, se propone como modelo vital para el cristiano. En efecto, éste, como se afirma en el contexto, debe tener “los mismos sentimientos de Cristo Jesús” (v. 5), sentimientos de humildad y donación, desprendimiento y generosidad.

2. Ciertamente, Cristo posee la naturaleza divina con todas sus prerrogativas. Pero esta realidad trascendente no se interpreta y vive con vistas al poder, a la grandeza y al dominio. Cristo no usa su igualdad con Dios, su dignidad gloriosa y su poder como instrumento de triunfo, signo de distancia y expresión de supremacía aplastante (cf. v. 6). Al contrario, él “se despojó”, se vació a sí mismo, sumergiéndose sin reservas en la miserable y débil condición humana. La forma (morphe) divina se oculta en Cristo bajo la “forma” (morphe) humana, es decir, bajo nuestra realidad marcada por el sufrimiento, la pobreza, el límite y la muerte (cf. v. 7).

Así pues, no se trata de un simple revestimiento, de una apariencia mudable, como se creía que sucedía a las divinidades de la cultura grecorromana: la realidad de Cristo es divina en una experiencia auténticamente humana. Dios no sólo toma apariencia de hombre, sino que se hace hombre y se convierte realmente en uno de nosotros, se convierte realmente en “Dios con nosotros”; no se limita a mirarnos con benignidad desde el trono de su gloria, sino que se sumerge personalmente en la historia humana, haciéndose “carne”, es decir, realidad frágil, condicionada por el tiempo y el espacio (cf. Jn 1, 14).

3. Esta participación radical y verdadera en la condición humana, excluido el pecado (cf. Hb 4, 15), lleva a Jesús hasta la frontera que es el signo de nuestra finitud y caducidad, la muerte. Ahora bien, su muerte no es fruto de un mecanismo oscuro o de una ciega fatalidad: nace de su libre opción de obediencia al designio de salvación del Padre (cf. Flp 2, 8).

El Apóstol añade que la muerte a la que Jesús sale al encuentro es la muerte de cruz, es decir, la más degradante, pues así quiere ser verdaderamente hermano de todo hombre y de toda mujer, incluso de los que se ven arrastrados a un fin atroz e ignominioso.

Pero precisamente en su pasión y muerte Cristo testimonia su adhesión libre y consciente a la voluntad del Padre, como se lee en la carta a los Hebreos: “A pesar de ser Hijo, aprendió, sufriendo, a obedecer” (Hb 5, 8).

Detengámonos aquí, en nuestra reflexión sobre la primera parte del himno cristológico, centrado en la encarnación y en la pasión redentora. Más adelante tendremos ocasión de profundizar en el itinerario sucesivo, el pascual, que lleva de la cruz a la gloria. Creo que el elemento fundamental de esta primera parte del himno es la invitación a tener los mismos sentimientos de Jesús. Tener los mismos sentimientos de Jesús significa no considerar el poder, la riqueza, el prestigio como los valores supremos de nuestra vida, porque en el fondo no responden a la sed más profunda de nuestro espíritu, sino abrir nuestro corazón al Otro, llevar con el Otro el peso de nuestra vida y abrírnos al Padre del cielo con sentido de obediencia y confianza, sabiendo que precisamente obedeciendo al Padre seremos libres. Tener los mismos sentimientos de Jesús ha de ser el ejercicio diario de los cristianos.

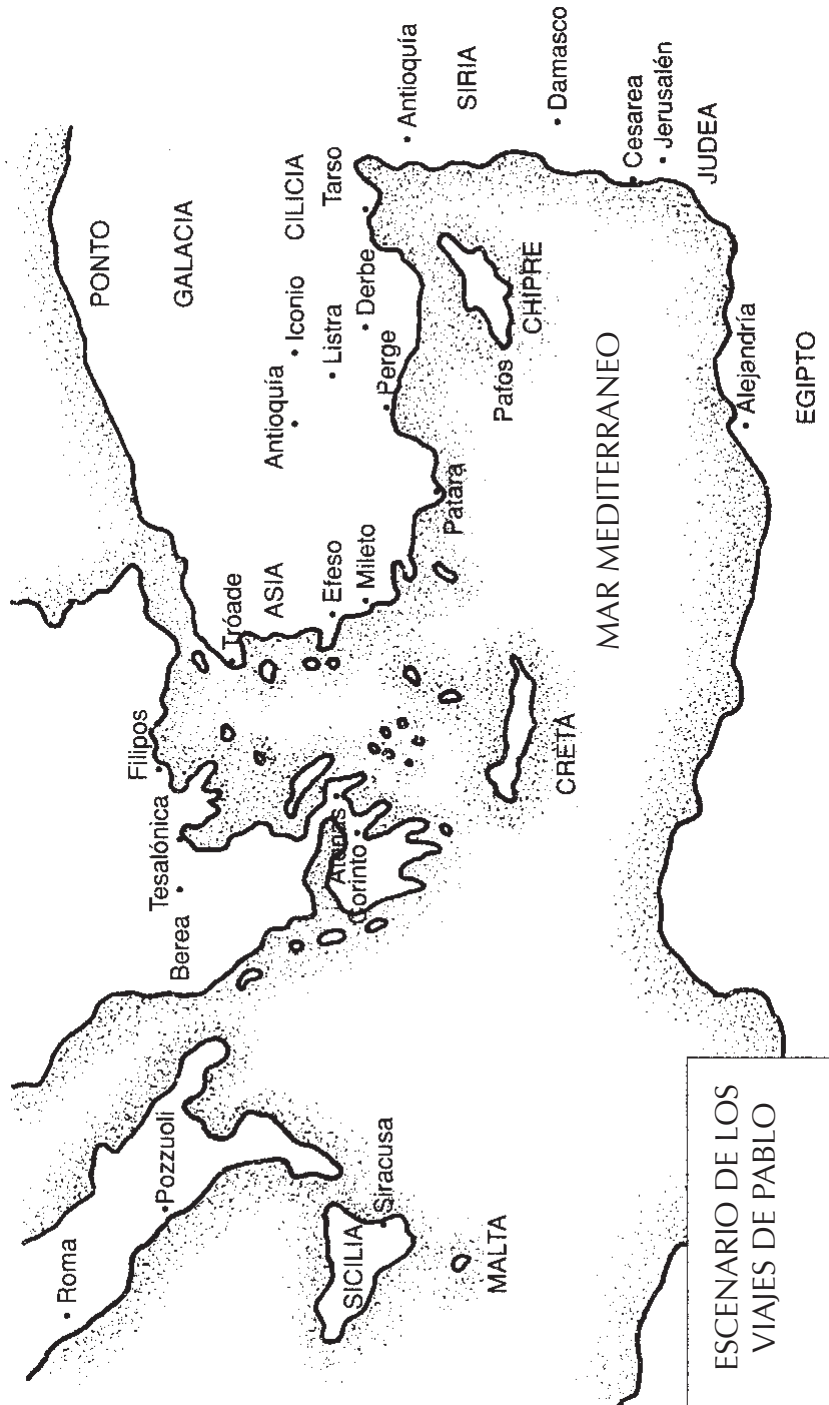
4. Concluamos nuestra reflexión con un gran testigo de la tradición oriental, Teodoreto, que fue obispo de Cirro, en Siria, en el siglo V: “La encarnación de nuestro Salvador representa la más elevada realización de la solicitud divina en favor de los hombres. En efecto, ni el cielo ni la tierra, ni el mar ni el aire, ni el sol ni la luna, ni los astros ni todo el universo visible e invisible, creado por su palabra o más bien sacado a la luz por su palabra según su voluntad, indican su inconmensurable bondad como el hecho de que el Hijo unigénito de Dios, el que subsistía en la naturaleza de Dios (cf. Flp 2, 6), reflejo de su gloria, impronta de su ser (cf. Hb 1, 3), que existía en el principio, estaba en Dios y era Dios, por el cual fueron hechas todas las cosas (cf. Jn 1, 1-3), después de tomar la condición de esclavo, apareció en forma de hombre, por su figura humana fue considerado

hombre, se le vio en la tierra, se relacionó con los hombres, cargó con nuestras debilidades y tomó sobre sí nuestras enfermedades” (Discursos sobre la divina Providencia, 10: *Collana di testi patristici*, LXXV, Roma 1998, pp. 250-251).

Teodoreto de Ciro prosigue su reflexión poniendo de relieve precisamente el estrecho vínculo, que se destaca en el Himno de la Carta a los Filipenses, entre la encarnación de Jesús y la redención de los hombres. «El Creador, con sabiduría y justicia, actuó por nuestra salvación, dado que no quiso servirse sólo de su poder para concedernos el don de la libertad ni armar únicamente la misericordia contra aquel que ha sometido al género humano, para que aquel no acusara a la misericordia de injusticia, sino que inventó un camino rebosante de amor a los hombres y, a la vez, dotado de justicia. En efecto, después de unir a sí la naturaleza del hombre ya vencida, la lleva a la lucha y la prepara para reparar la derrota, para vencer a aquel que un tiempo había logrado inicuaamente la victoria, para librarse de la tiranía de quien cruelmente la había hecho esclava y para recobrar la libertad originaria» (ib., pp. 251-252).

Audiencia general, 1 de junio-2005

ANEXO 4



APRENDAMOS CON PABLO Y LA CARTA A LOS FILIPENSES

- **La Carta** muestra como la misión evangelizadora es tarea comunitaria. Por eso, son muchas las personas involucradas Pablo, Timoteo, Silas, Epafrodito, Lidia, Clemente, Evodia, Síntique, los cristianos de la casa del emperador, los episcopos o vigilantes y los diáconos o siervos.
- **La Carta** muestra la importancia de la presencia y de la participación de las mujeres en la Iglesia de Filipos. Lidia será la mujer más sobresaliente en la construcción de esta comunidad; en su casa se reúne la Iglesia. Otras dos, Evodia y Síntique, son recordadas como grandes luchadoras por el Evangelio.
- **En Filipenses** se ve claramente la importancia de la manifestación de sentimientos en el trabajo evangelizador. El afecto y cariño que Pablo tiene por la comunidad son visibles en el texto (1,7; 2,12; 24,1; 1,8).
- **La importancia de la oración y de la mística**, en el trabajo pastoral y en la vida misionera son sobresalientes en ésta carta.
- **Filipenses** conserva un importante Himno Cristológico. Es la síntesis del Evangelio que Pablo anuncia: Cristo Jesús crucificado y resucitado (2,6-11).
- **Pablo** se presenta como alguien que asume posición ante una situación que él juzga perjudicial para el anuncio de la Buena Nueva (3,2-3.18).
- **La Carta** invita a un alegre testimonio de vida a partir de la esperanza en la parusía- venida del Señor-. La comunidad ya vive la presencia del Señor porque experimenta la paz, fruto del amor solidario entre hermanos y hermanas, según el Evangelio de Cristo crucificado y resucitado (4,2-9).
- **La comunidad de Filipos** enseña que la Buena Nueva de Jesús, exige la práctica de la solidaridad y de la participación de los bienes entre todos los hermanos (4,10-20).